



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

LA ESTAFETA LITERARIA

LA ISLA DE LOS 3.000 OJOS

IBIZA, UN INMENSO ESTUDIO EN EL AZUL

Mil quinientos artistas y escritores extranjeros viven y crean de cara al Mediterráneo

PLENO Mediterráneo, isla de pocas singladuras, Ibiza es todavía un remanso, una tierra perdida entre la angustia soledad del mar, que la preserva de la voragine de nuestra época. El viajero que por primera vez llega aquí, encuentra a una bohemia internacional, que ha hecho de la isla una especie de sede del arte moderno en todas sus tendencias. Hombres y mujeres visitando desahogado y con una nota de color y exotismo por estas callejuelas de un tipismo único: pantalones de mahón y chaquetillas de pana, melinas a lo Juliette Grech, ellas. Ellos se distinguen por sus jerseys blancos o negros, ni una sola americana—y sus barbas existencialistas. Caballeteas plantadas en las calles captando la belleza de algún rincón. Cuartillas sobre las mesas de los bares. El francés y el inglés como idiomas preferidos, o digamos oficiales, de esta Babel. Hay también muchos alemanes y escandinavos; pero como la mayoría son norteamericanos, ingleses y franceses, todos se hablan y entienden entre sí en estas dos lenguas. El encuentro y paso en una misma se resuelve con un "Passeo" o un "Pardon". El saludo matutino es "Bon jour" o "Good morning". Por la noche, en los callejones marítimos, se oyen canciones con dejo y regusto de recordación:

¡Oh Canadá, our home,
our native land...

Y sabe preguntarse cómo fue esta gran ola, en la que 1.500 extranjeros llegaron con sus perrichicos y sus motrices a pintar, a escribir, a vivir aquí. No se sabe cómo pudo suceder esto, pero la realidad es que la pequeña y blanca isla balear es como un minuscule, como un gran Montparnasse. Un real trasunto del famoso barrio parisino de los escritores y artistas.

ESTUDIOS EN "SA PENYA" Y LA CIUDAD ALTA

En la calma reconfortante de Ibiza viven, satisfechos de haber encontrado este paraíso. Ellos descubrieron Ibiza para vivir en calma y silencio. Muchos traían la psicosis de angustia de un mundo en conmoción constante, y aquí descubrieron el equilibrio de sus nervios deshechos. Llegaron desde hace poco más de dos años y siguen llegando ahora, en cada barco. Algunos aquí sus vidas por años o por meses enteros. Se instalan en los sitios más típicos, en los hoteles. En el barrio de edificaciones casi cubista de "Sa Penya" o de la Marina y en los vericuetos de la ciudad alta, algunas habitaciones o pequeñas casas que pronto convierten en estudios y "living-rooms". Otros se adentran en los pueblos de la isla, y frente a las grandes bahías de San Antonio Abad o las calas de Santa Eulalia trabajan afanosamente. Pero el mayor contingente de extranjeros está en la misma ciudad de Ibiza. En el pasado mes de enero, el censo de residentes era de 266 escandinavos, 108 franceses, 330 ingleses, 86 canadienses, 33 norteamericanos, 22 sudamericanos y 284 de otras nacionalidades.

Hay gente célebre ya en el mundo intelectual y muchos que empiezan. Unos y otros trabajan febrilmente durante muchas horas de la mañana; pero invariablemente, a la una, se reúnen en los bares a tomar el aperitivo. Por las tardes trabajan otra vez y al



Reposo, paz y sol en las calles de Ibiza.

atardecer hay reuniones en cada casa o estudio. Té, pasteles, vasos de tinto y tabaco negro, por paradoja, porque es más barato que el rubio. Los consagrados, en cambio, beben "Bandera Blanca" y fuman "Cavallier".

AQUÍ SE PREP. EXPOSICIONES

—¿Qué gran Bienal se podía organizar aquí—me dice el pintor colombiano Antonio Valencia.

La pintura de Valencia es de composición original y modernísima, y es gran premio de la Bienal de Barcelona.

—¿Por qué vino usted?

—Porque es el sitio ideal para los artistas. Yo he trabajado alucinadamente en los seis meses que he vivido aquí. He pintado setenta cuadros. Prepare así mi exposición, que ahora llevo al Ateneo de Madrid y después a Frankfurt.

Pasa el escritor sueco Ole Svering y su gran personalidad. Svering acaba de terminar la novela "La rosa de piedra" y ahora piensa escribir en Ibiza "Los que duermen".

—¿Toda la isla invita a la inspiración. Definitivamente me instalaré aquí—me asegura el célebre novelista.

Con su sello de gran artista y su des-

mañada figura, el escultor alemán Hans Krauser cruza las calles camino de la escuela ibicenca de Artes y Oficios.

—Es una Escuela magnífica. Tiene tan hermosos talleres que yo he decidido venir aquí a trabajar—explica con su afabilidad ingenua de niño grande—. Ahora tallo en madera de olivo.

—¿Y por qué vino a vivir a la isla, Krauser?

—Mi mujer y yo vivimos aquí sencillamente y bien y con la mitad del dinero que en Alemania. Cuando ya tengo varias obras, me voy y las vendo; pero siempre vuelvo.

Una dama de figura distinguida y pelo gris es la conocida escritora danesa Stella Grunth, condesa de Tekki. La condesa lleva ya mucho tiempo en Ibiza, escribiendo artículos y ensayos para los periódicos de su país. Y ella, en su cabaña de la calle de San Telmo, el doctor Alfred Hoeselstein ha escrito su famosa "Carta a Stalin".

DENTRO DE UNOS AÑOS ESTOS JOVENES ESCRITORES SERÁN FAMOSOS

En la calle de la Virgen, en el estudio del fotógrafo alemán Claus Krieger, que filma aquí documentales para cine y televisión, Maria Paffenholz,

alemana de Colonia y muy buena pintora de abstracto, mujer del también pintor Erwin Bechtold, me dice:

—Quiza estos jóvenes que ahora empiezan a escribir aquí en Ibiza, llegarán a ser, dentro de unos años, novelistas famosos. Todos, nosotros, los extranjeros que vivimos en Ibiza, hemos leído la novela de Peter, y cuando la editó causó una verdadera sensación.

Peter es el neoyorquino Mayer, de unos veintidós años, al que la vocación literaria le arrastró a la aventura de enrolarse en un barco bacaladero. Mayer me cuenta:

—Mi familia quería que yo estudiase leyes. Y curé varios años. Pero lo dejé. Quería dedicarme por entero a escribir. Entonces lo abandoné todo y fui marino en un trabajo rudo y tan brutal que me pagaban por el noventa dólares a la semana. ¡Imagínese usted como sería! Pero reuní lo suficiente para tener la vida resuelta en dos o tres años y durante ellos poder escribir mis novelas.

—¿Y por qué está aquí?

Mayer me dice: —Pues muy sencillo. En Ibiza vivo un año con lo que en Nueva York unos meses solo. La vida es fácil y barata aquí. Esto es un sitio para los que empiezan. Pueden dedicarnos por completo a nuestro obra. Yo, ahora, voy pronto a escribir una novela que se llamará "El renacimiento". Me a Nueva York a editarla, y después aquí otra vez a escribir otra, de la que ya tengo el argumento pensado.

—¿A quien ahora usted más de la literatura universal?

—A los clásicos, rusos. Los leo siempre. Después me gusta mucho William Faulkner. Ha leído su "Requiem para una mujer". Es magnífico.

Y Mayer vuelve a remarcar:

—Yo, en Nueva York, no podría vivir con lo que me queda ya, y aquí, sí. Aquí aun tengo para tiempo. Me durará hasta que cobre los derechos de mi novela.

LOS PINTORES RECORRAMOS EL COLOR AQUÍ

Otro neoyorquino joven es el pintor Harvey Cohen, que hace muy frecuentemente exposiciones en toda Norteamérica con los cuadros que pinta en Ibiza. Harvey va ahora acompañado de su amigo el poeta palestino Moises Barak, que acaba de llegar. Barak vino solo para escribir aquí unos días, pero se ha quedado muchos más y sonríe dudando si va a ir, mientras dice:

—¡Oh! Ibiza es amable y tranquila. La inspiración surge aquí con facilidad.

Pero el canadiense Rolf Blakot, que acaba ahora de exponer sus pinturas en Montreal, Toronto y Ottawa, es rotundo para explicar:

—A mí me gusta mucho vivir en Italia, pero Italia es muy cara, excesivamente cara, y España, muy barata y me he venido a Ibiza, como todos nosotros, porque aquí, además de inspiración, vivimos en un verdadero ambiente de arte y camaradería.

Algunos, como una barba corta, originalmente, el dibujante Goran Lundstedt manda dos veces por semana a su periódico, el "Dagens Mäster", de Estocolmo, sus trabajos. Aquí crea con más facilidad. Igual le ocurre a la también danesa y beckett de dibujos para telas Karen Nordson. Karen, con

(Pasa a la pág. 4.)

La literatura actual española, vista por un psiquiatra

El "Diario de Ana Frank", extraordinario éxito de la temporada teatral de Barcelona. Un testimonio humano e histórico sin la palabra odio.—¿Qué debemos a los primitivos? Los filósofos han estado a punto de matar al arte.—Cuatro películas a punto de "Oscar". Ingrid Bergman y James Dean, actores favoritos.—José María Cabodevilla, ante un tema tratado pie a tierra.—"Señora Nuestra", un libro dirigido a todo el mundo.—Los que aguardan... Seis escritores en paréntesis de silencio explican sus motivos.—Juan Cristóbal trabaja en la estatua ecuestre más grande del mundo: la del general Trujillo. "Creo que estamos en un momento dominado por el despiste."

Lea en tercera página "Valija del exterior"

Los que aguardan...

Seis escritores en paréntesis de silencio explican sus motivos

Para un escritor novel —ya se sabe— la publicación de un libro supone la culminación de toda una dura y fatigosa etapa creadora, a la par que un vasto camino lleno de posibilidades.

Sin embargo, no todos siguen esa ruta. Párese como si el alumbramiento de la obra que les abrió la puerta grande de las Letras les hubiera dejado suspensos, encerrados en sí mismos. Hay muchos que publicaron un libro y no han vuelto a publicar.

Tracemos aquí a seis escritores, cuatro novelistas y dos poetas. Unos llegaron por el salto rápido de un premio literario; otros, paso a paso, libro a libro. Todos silencian hoy su voz o la desperdigan en revistas. ¿Qué preparan estos hombres? ¿Han tomado ya asiento en la amplia sala de espera de las clases pasivas de la literatura?

1. ¿Por qué no ha vuelto a publicar?
2. ¿Tiene algún libro preparado?
3. ¿Qué considera más difícil en literatura, triunfar o mantener el triunfo?

JOSE FELIX TAPI.

Premio Nadal 1945 por «La luna ha entrado en casa». Hace diez años publicó «Profesión, empleado». Hoy es agente de publicidad en Madrid.

1.—Nadie se ha vuelto a interesar por mí ni solicítame, excepto algún corto original: cuentos en «El Español», por ejemplo.

2.—Si he intentado algo y poco he terminado, pues al dedicarme a otras actividades, lógicamente no he consumido mi tiempo en la literatura.

3.—La apreciación del «triunfo» en literatura debe considerarse de un modo relativo. El verdadero triunfo sería el don de la supervivencia, que solo se reserva a la posteridad... Y en cuyo caso es la gloria.

El triunfo de un premio o de un certamen está supeditado, como el de todo concurso, a algo ocasional, incluidas las circunstancias de momento, concursantes, etc. Un triunfo total—mantenido—, como la pregunta insinúa—, es cuestión de obra primero; de constante trabajo —tiempo—y de superación; no tiempo de factores adventicios, propaganda y demás... Al lector hay que ganárselo. Se le puede sorprender, pero no llevarlo de arrastre.

FRANCISCO JOSE ALCANTARA

Premio Nadal 1934 por «La muerte le presta bien a Villalobos». Autor de obra única, se dedica actualmente a tareas de docencia en La Coruña.

1.—Por una razón sencillísima: falta material de tiempo. Escribir exige reposo, meditación, asimilación de mil cosas grandes y pequeñas que nos salen al paso. Ahora bien: premisa esencial para que esas «operaciones» se desarrollen y rindan normalmente, es el tiempo. Tiempo con mayúscula y con minúscula; ese pequeño tiempo que se nos va de las manos, sin que nos demos cuenta. Clases, viajes —una estancia prolongada en Roma, muy rica en experiencias personales, pero, igualmente, muy agitada— no me he dejado demasiado tiempo, el necesario, hasta ahora. De la docencia no me desahago por dos razones: la primera, de índole económica evidente; la segunda, por vocación. Las clases de griego y latín me parecen muy sugestivas, a un cuando roban tiempo a la contemplación literaria, que debe traducirse en novelas.

2.—Sí; tengo un libro preparado. Un libro ya «hecho» y otro a medio hacer. Espero que el «hecho» salga pronto, aunque todavía está en mis manos. Del otro... espero que también salga, y así se lo de-

seo. ¿Títulos? Saldrán con los libros. Por lo demás, proyectos no faltan, y me daría por satisfecho con que todo lo que me va y viene por las mentes llegara un día a realizarse en letras de molde.

3.—Antes de triunfar, lo difícil es triunfar. Esto es una peregrinación, ¿verdad? Pero es tan triste el panorama del «novel» español, que esa peregrinación tiene mucha «misga». No creo que el problema de mantener el triunfo sea de la misma índole que el de alcanzarlo, ni se puede comparar con él, porque después del triunfo, actúan otras fuerzas. Pero no nos pongamos serios; yo creo en la fuerza de voluntad y en la insuperable esperanza. Lo diré en latín, aunque parezca una impertinencia; creo en aquello de «possunt quia posse videntur». Y, el resto, es cuestión de esperar, pero no como esperan los árabes.

PEDRO ALVAREZ

Novelista, autor, entre otros títulos, de «Los colegiales de San Marcos». Hoy dirige el diario «Córdoba».

1.—Una relación de motivos haría interminable la respuesta. El más importante es que ahora no tengo nada, publicable y deseo mantenerme, el tiempo que sea, como espectador del panorama literario y otro poco como lector de lo que se escribe.

2.—Iniciados, varios, y otro para finalizar. Necesitaria el interés de un editor y, sobre todo, del sosiego que se me va en el trabajo diario e intenso del periódico, tan rudo y lleno de satisfacciones como preparar un libro. El ver en mis hijos mi continuidad —llámese «cansia de inmortalidad»—, creo ha mitigado mucho las ganas de buscar, sin renunciar a ella por el camino de las letras, la «gloria».

3.—Todos podemos triunfar con lo que, de una manera imprecisa, nos inquieta el alma para salir más o menos subjetivamente en el tiempo oportuno. ¿Qué escritor no tiene su comedia, su novela, su poemita? Escribir una comedia como la primera, una novela como la del triunfo, acertar con el «soneto», ya que hay tantas que se ciementan en sólo uno, es más difícil, sobre todo si ese triunfo ha de plasmarse como la máxima aspiración del autor, que, al fin, es en lo que queda, en poco más de un paréntesis en la Historia de la Literatura. Y ya es bastante.

RICARDO MOLINA

Córdoba. Poeta que recibió el «Adonais 1951» por «Corymbos». Publicado también «Fleugas de Sandu».

1.—Acaso por pereza, entre otras cosas. Por otra parte, no siempre se dispone de un libro —de poesía— publicable. Y no me refiero con esto a la calidad, sino a la unidad.

Yo soy, cada vez más, poeta de circunstancias, y el resultado es una extrema diversidad en la producción. En consecuencia, disponiendo un material inédito relativamente amplio, me resulta, a veces, difícil encontrarle uno o varios denominadores comunes que hagan posible su encauzamiento hacia uno o varios libros. Hoy se estima que un libro de poesía debe tener una fuerte coherencia. Soy muy devoto de la unidad y del orden, pero también de la variedad y de la anarquia.

2.—Sí; creo que de un momento a otro verá la luz mi «Elegía de Medina Azahara», que edita la Colección Azahara de Madrid. Preparo otro libro para la colección poética de «Caracola» (Malaga): «Luz». Y selecciono y ordeno desde hace varios años una serie de poemas y breves ensayos, en prosa, que formaran, con el tiempo, un volumen titulado «Ita et Nunc».

3.—Una obra es consecuencia de la otra. Si el triunfo es legítimo y se basa en algo más sólido que la moda o convenciones de la época, entonces será, naturalmente, un triunfo mantenido. Si, al contrario, el triunfo se apoya en la popularidad del momento, al gusto imperante, será, por fuerza, un triunfo engañoso. Después de los triunfos rápidos, fáciles y multimillonarios, creo que el

(Pasa a la pág. 4.)

LETRAS DEL NORTE

Por Vicente RISCO

a Walt Whitman y a Henry David Thoreau, y apenas se me han olvidado, en lo esencial. He leído "Los envenenadores de Chicago" y "El túnel", de Kellermann, que, por cierto, no comprendo por qué no se habla de él actualmente: es una pequeña epopeya de un nuevo mundo ya existente, no tan de otro tiempo como lo demás que aquí ya citado. No he de agotar la lista, por breve que sea; me es conocido el "Adventismo" y los "Fleets" del juez Rutherford, la Teosofía californiana, y un poco la Rosa-Cruz y algo más los Santos de los 11.000 Días. El espíritu se aprecia mejor, a veces, en estas desviaciones, acaso necesarias para aliviar una tensión demasiado subida.

De lo moderno que ahora anda por aquí, conozco menos. Creo haber acertado en leer "El puente de San Luis Rey" y "Las idas de marzo"; otras cosas sospecho que caen demasiado fuera de mi concepción del mundo, y, sobre todo, de mi sensibilidad, y como, además, aun nos queda tanto por leer en otros climas y en el pasado, no es indispensable dedicarle el tiempo que unos queda.

Sucede, por ejemplo, que estos días me han pedido prestado un libro del famoso Faulkner. No necesito decir que ha sido persona muy joven la que me lo ha pedido. Todos hemos sido omnívoros, en esa edad, y acaso los que ahora la tienen vengam preadictos, a esta literatura, que no me es desconocida en otras manifestaciones.

Cuando este libro llegó a mis manos conocía ya varios trabajos acerca de su autor, había leído otra de sus obras, y había visto un retrato en que se parecía a un sargento retirado del Ejército francés y daba la

impresión de un hombre obstinado, fibroso y de buena salud.

La obra se me presentó como un inmenso paredón de cemento, sin puerta ni ventana, macizo y liso, sin abertura por donde entrar ni resaca por donde salir, un muro que no cediera a un recinto práctico, sino que fuese el paramento exterior de una edificación maciza en la que no se pudiera penetrar. Algo mudo, indecible, ajeno a mi naturaleza, cerrado al diálogo y al gesto, remoto, resistente, no dispuesto a ninguna benevolencia, intransigente con mi curiosidad.

Había oído hablar, y leído excesivamente, del estilo de Faulkner, y hasta tenía la experiencia de algunas páginas de un libro cogidas al azar. No creía que me pudiera interesar lo que suele llamarse el fondo, pero sí el estilo. Este me recordaba, en tono menor, el de Joyce, en ciertas partes del "Ulysses", recursos ya conocidos y que todos hemos empleado, con mayor o menor habilidad, algunas veces: Monólogo interior, más o menos trenzado con el diálogo; abandono a la asociación espontánea de las ideas; análisis minucioso de la más mínima insignificancia, etc... Esto me recuerda cuando los diablitos de mi tierra se entretienen en trenzar las crines de los caballos... No se puede negar que este es un modo de volver trascendente lo que no importa y de llegar por cualquier camino a la metafísica. No quiero negar con esto que en el "Ulysses", por ejemplo, haya todo lo que en él ha querido ver Valéry-Larbaud; pero es posible que, por este procedimiento, se puedan encontrar cosas semejantes en cualquier texto. Porque puede ser que, siempre que escribimos, haya "otro" que habla por nosotros. Puede que todo escritor sea, por lo menos en ciertos momentos, un "medium". Esto atañe al misterio de la inspiración, la cual puede venir de muchos lados, de lo Alto, de otros hombres, vivos o muertos, de otros seres desconocidos (los "Grandes transparentes", de André Breton?), del diablo... ¿Sa-

hemos si las ideas que se nos ocurren y que olvidamos, son formularias por escrito o de palabra, no van a fijarse en el cerebro de otro, que a lo mejor les da forma y las cree suyas?

En general, todo escritor, cuando prescinde del rigor de las leyes ordinarias de su trabajo, deja vía libre a esas manifestaciones. En esto se funda la escritura automática, tal como la ponen en práctica los surrealistas. Ahora bien, no todo lo que se obtiene por este método es servible: llegado el momento, ha de intervenir el discernimiento de valores, para operar una selección de lo que merece ser comunicado. Esto lo precepta el propio André Breton.

Esta selección no se encuentra en muchos de estos escritores neorrealistas y neorrealistas. Al contrario: trasladan a los terrenos más bajos la pretendida imparcialidad de notario de un Stendhal, pasean por cualquier alma el famoso espejo de la preceptiva realista y consignan el proceso íntegro que han creído ver, olvidando que las almas que presentan son imaginadas y que el espejo es un espejo vivo y deformante.

Resultan libros de lectura fatigosa, que nos hacen admirar la paciencia del público lector, sin duda, ocioso. Pero es natural que nos preguntemos, antes de acometerlos, si su contenido compensará en algo el esfuerzo que requiere su lectura.

Algo así he visto en las páginas presentes de Faulkner, que no deja de ser el de un gran escritor, con una estética discutible, pero adaptada a su época, y, por lo tanto, con años de vigencia por delante, a lo que habremos de obedecer de buen o mal grado. Con el temor al cansancio y al contagio y a que, al fin de cuentas, no nos quede nada en las manos. Acaso esté uno equivocado, acaso nos esperen sorpresas en otros libros de este y de otros autores, a los que hasta ahora nos hemos resistido. Al fin, el que se ha sometido a la prueba de Joyce, ¿por qué no someterse a la de Faulkner?

1

¿QUE DEBEMOS a los primitivos?

El Renacimiento ¿ha suprimido la inquietud?

LOS FILOSOFOS HAN ESTADO A PUNTO DE MATAR EL ARTE

CUATRO pintores: André Masson, Sou-
lages, Atlan, Brauner.

Tres críticos: Miguel d'Alayer, Alain
Jouffroy, Marcel Zahar.

Intención definir las nuevas fuentes de
inspiración del arte contemporáneo.

Están de moda las artes arcaicas y pri-
mitivas. Expediciones, búsquedas, estu-
dios y grandes Exposiciones lo han sa-
cado a la luz desde hace algunos años.

Hay artistas particularmente intere-
sados en cada tendencia de la pintura.

Sus obras llevan ese sello indiscutible.

Las aportaciones de un espíritu tan
diferente del nuestro, constituyen un
peligro o un posible renacimiento de
nuestro arte y de nuestra cultura?

Actualmente, éste el más importante
problema en lo que se refiere a la pin-
tura.

Aquí hemos intentado esclarecerlo.

PREGUNTAS

El encuentro de los intentos actuales
y de las artes primitivas, ¿se debe al
azar o viene determinado por los re-
cientes descubrimientos?

¿Marca la influencia de las artes ar-
caicas una ruptura con la tradición?

¿Estamos en la aurora de una nueva
civilización?

¿Se ha modificado la actitud del pú-
blico ante las obras de arte contem-
poráneas?

Michel d'Alayer.—No es cosa de hoy
el cambio de influencia entre las di-
versas escuelas de pintura en Europa y
en el mundo. Siempre han sido frecuen-
tes en Francia las aportaciones del ex-
tranjero. Cercano a nosotros, recordamos
la influencia que las estampas japonesas
tuvieron sobre Lautrec, Manet, Gauguin.

Van Gogh y los Nabis, y más tarde, la
del arte negro sobre el cubismo. Es in-
teresante el intentar definir cuáles son
las nuevas fuentes de inspiración de la
pintura contemporánea.

Masson.—Creo que su principal carac-
terística es el rechazar la herencia del
Renacimiento. El Renacimiento adoptó,
en cierto modo, la máscara de las artes
más alejadas en el tiempo y en el es-
pacio.

Marcel Zahar.—¿El Renacimiento una
pantalla? ¡No! Fue un instante de la
expresión humana, y si en aquel momen-
to no se buscaron otras fuentes fue por-
que no se conocían. La investigación no
había aún puesto a los hombres en con-
tacto con las artes rupestres, con el mun-
do de las tribus negras, con los graba-
dos en hueso, con el arte chino, preco-
lombino, etc.

Soulages.—¿Puentes de inspiración? no
es palabra justa. No creo que se gobierne
la inspiración. No elegimos en un mo-
mento dado tal o cual arte como «fuen-
te de inspiración»; lo encontramos.

Marcel Zahar.—Exactamente, un en-
cuentro. Pero desde el momento en que
hay un encuentro hay una fuente.

Soulages.—No, yo creo que el arte ha
siempre existido, pero que en un momen-
to dado se corresponden. De este
modo el arte actual se ha encontrado
con los llamados artes primitivos. Y así,
Lautrec ha sentido las mismas necesida-
des que habían sentido los artistas japo-
neses en sus estampas. Parece más im-
portante saber por qué nos hemos en-
contrado con las artes primitivas que
hacer un inventario de las analogías en-
tre las artes primitivas y las artes ac-
tuales.

Masson.—Es verdad. Por ejemplo, los
mismos japoneses están en deuda con los
chinos. Nos fijamos siempre en las es-
tampas japonesas, pero olvidamos las
maravillosas escuelas chinas del siglo XV.

Es evidente que los japoneses son dis-
cípulos de los chinos; pero hacen «arte
japonés». Son insulares; los japoneses
se han visto obligados, para ensanchar
sus medios de expresión, a alimentarse
con fuentes extranjeras: China y la In-
dia.

El fenómeno es universal, y creo que
no ha existido ningún arte que no haya
tenido en el tiempo o en el espacio una
correspondencia que le sea extraña. Creo
que debemos volver a considerar la idea
de la pureza del arte.

Alimentándose de las fuentes más di-
versas se puede hacer un arte sólido
como el bronce. Por el contrario, puede
no haberse recurrido a las artes exóti-
cas y hacer un arte extremadamente in-
auténtico.

Michel d'Alayer.—Brauner, ¿cuáles son
las nuevas fuentes de inspiración del
surrealismo?

Brauner.—No sé si se pueden precisar;
pero con sus intentos han conseguido
enriquecer, exaltar su inspiración, pro-
barlo todo. Se han buscado analogías
entre los surrealistas y los llamados pin-
tores fantásticos; después, entre los co-
nocimientos herméticos y los intentos
surrealistas. Creo que no hay nada es-
tablecido. Lo que absorbe todas sus ra-
íces era siempre esa preocupación por
encontrar un instante de exaltación, pa-
ra entonces expresarse.

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

buen día se descubre el arte negro o el
arte peruano y los artistas se ponen a
considerarlo como nuevas fuentes de
inspiración. Me pregunto si no es esto
precisamente lo contrario de lo que ocu-
rre. El arte, desde el impresionismo, ha
aportado constantemente nuevas con-
quistas, y esas conquistas han sacado a
luz, de repente...

Soulages.—¿Es el encuentro de que ha-
blábamos?

Atlan.—¡Ciertas cosas han atraído
nuestra atención sobre el hecho de que
el arte peruano es verdadero arte, de
que los objetos negros son grandes obras,
de que lo que hasta entonces nos pare-
cían tentativas extremadamente grose-
ras y rudimentarias pueden, por el
contrario, ser consideradas hoy como
obras maestras clásicas. Por ejemplo,
cuando hemos visto una escultura de
Dogon, tenemos la impresión de una re-
velación de un verdadero clasicismo:
sobriedad, monumentalidad...

Michel d'Alayer.—Atlan, me gustaría
que precisáse vuestro pensamiento. Los
pintores que han «encontrado» el arte
peruano, por ejemplo, ¿han conocido an-
tes este arte o, como parecéis indicar,
se han puesto, sin saberlo, a hacer arte
peruano?

Atlan.—Vlaminck, Derain, Picasso,
mas tarde Braque, se han dado cuenta,
hacia 1905, 1906, de que también el
arte negro llevaba en sí elementos pro-
ximos a sus preocupaciones. Soulage
tiene razón en cuanto a Lautrec y a los
japoneses: existía una convergencia. Po-
demos decirlo: «Todo esto, en vez de
ir al Museo del Hombre, debería ir al
Museo del Louvre».

Jouffroy.—No existe en la historia
de la pintura del siglo XIX una pérdida
progresiva de esa noción de lo sa-
grado, tan poderosa hasta el Renaci-
miento? ¿Y no creéis que la fascinación
ejercida por las artes primitivas corres-
ponde a una cierta búsqueda incon-
siente de mejores medios de expresión
para la representación de lo sagrado que
los ofrecidos por el Renacimiento?

Soulages.—Eso tiende precisamente a
explicar por qué el arte actual se ha
encontrado con las artes primitivas. No
sé si es cierto, pero creo que nos en-
contramos ante el mundo en una situa-
ción un poco análoga a la de los pri-
mitivos, es decir, que admitimos el mun-
do como desconocido.

Masson.—Creo que su principal carac-
terística es el rechazar la herencia del
Renacimiento. El Renacimiento adoptó,
en cierto modo, la máscara de las artes
más alejadas en el tiempo y en el es-
pacio.

Marcel Zahar.—¿El Renacimiento una
pantalla? ¡No! Fue un instante de la
expresión humana, y si en aquel momen-
to no se buscaron otras fuentes fue por-
que no se conocían. La investigación no
había aún puesto a los hombres en con-
tacto con las artes rupestres, con el mun-
do de las tribus negras, con los graba-
dos en hueso, con el arte chino, preco-
lombino, etc.

Soulages.—¿Puentes de inspiración? no
es palabra justa. No creo que se gobierne
la inspiración. No elegimos en un mo-
mento dado tal o cual arte como «fuen-
te de inspiración»; lo encontramos.

Marcel Zahar.—Exactamente, un en-
cuentro. Pero desde el momento en que
hay un encuentro hay una fuente.

Soulages.—No, yo creo que el arte ha
siempre existido, pero que en un momen-
to dado se corresponden. De este
modo el arte actual se ha encontrado
con los llamados artes primitivos. Y así,
Lautrec ha sentido las mismas necesida-
des que habían sentido los artistas japo-
neses en sus estampas. Parece más im-
portante saber por qué nos hemos en-
contrado con las artes primitivas que
hacer un inventario de las analogías en-
tre las artes primitivas y las artes ac-
tuales.

Masson.—Es verdad. Por ejemplo, los
mismos japoneses están en deuda con los
chinos. Nos fijamos siempre en las es-
tampas japonesas, pero olvidamos las
maravillosas escuelas chinas del siglo XV.

Es evidente que los japoneses son dis-
cípulos de los chinos; pero hacen «arte
japonés». Son insulares; los japoneses
se han visto obligados, para ensanchar
sus medios de expresión, a alimentarse
con fuentes extranjeras: China y la In-
dia.

El fenómeno es universal, y creo que
no ha existido ningún arte que no haya
tenido en el tiempo o en el espacio una
correspondencia que le sea extraña. Creo
que debemos volver a considerar la idea
de la pureza del arte.

Alimentándose de las fuentes más di-
versas se puede hacer un arte sólido
como el bronce. Por el contrario, puede
no haberse recurrido a las artes exóti-
cas y hacer un arte extremadamente in-
auténtico.

Michel d'Alayer.—Brauner, ¿cuáles son
las nuevas fuentes de inspiración del
surrealismo?

Brauner.—No sé si se pueden precisar;
pero con sus intentos han conseguido
enriquecer, exaltar su inspiración, pro-
barlo todo. Se han buscado analogías
entre los surrealistas y los llamados pin-
tores fantásticos; después, entre los co-
nocimientos herméticos y los intentos
surrealistas. Creo que no hay nada es-
tablecido. Lo que absorbe todas sus ra-
íces era siempre esa preocupación por
encontrar un instante de exaltación, pa-
ra entonces expresarse.

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

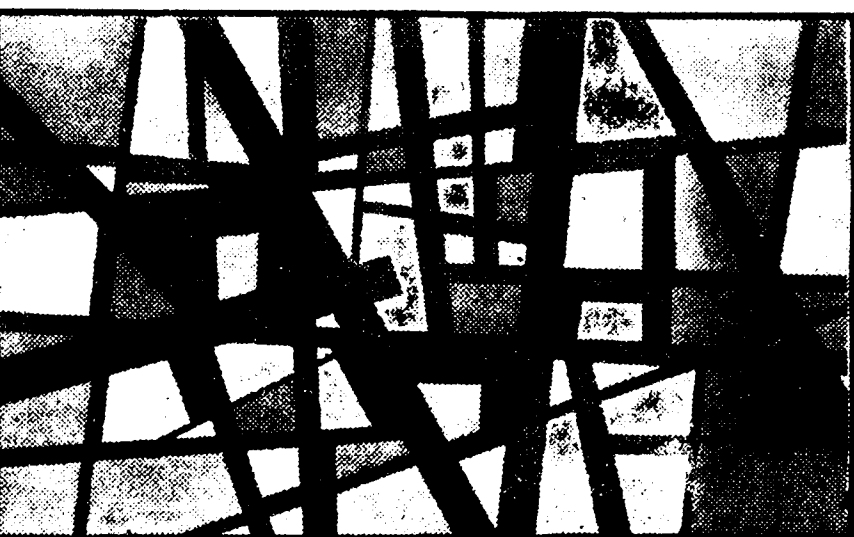
En primer lugar hemos rechazado el
arte meramente técnico. Después, a fuer-
za de hacer arte, nos hemos vuelto, que-
rámoslo o no, artistas; lo que rechaza-
bamos era el gusto, y tenemos, sin em-
bargo, una cierta inclinación por el mal
gusto. Creo que ahora ya no se trata
de eso. Por otra parte, las nuevas ge-
neraciones han aportado al arte un ins-
tinto que los surrealistas querían volver
a encontrar, descubriéndose precu-
ramente de este elemento provocador!

Masson.—Creo que Brauner tiene ra-
zón. En el origen del surrealismo en-
contramos el gusto por lo híbrido. Las
alianzas incongruentes. Pero, ¿realidad?
Esto no estaba en el programa, y no
quiere decir que los artistas surrealistas
no hayan tratado más tarde de adop-
tar otras formas.

Mario Ballocco, un pintor italiano de hoy

HA PASADO DEL NEOCUBISMO AL ARTE ABSTRACTO

“Hablar de vanguardismo artístico es despertar la desconfianza en las gentes”



«Reticolo», 1936.

MARIO Ballocco tiene su estudio sobre
la Viale Liguria, allí donde Roma
empieza a ser campo, donde se inicia el
antico espacio virgiliano. Lo primero
que resalta al entrar es el orden; como
si el equilibrio mental del pintor se pro-
yectara sobre muebles y objetos.

Ballocco cree que hablar de un van-
guardismo artístico es despertar la des-
confianza en las gentes, pues están acos-
tumbadas a comprobar que bajo esa tu-
mida se esconden con frecuencia inra-
paciencias y deficiencias. Sin embargo,
al observar sus obras, me parece prema-
turo el empleo del término vanguardista
para calificar a este pintor, no solo
en su expresión de búsqueda sino tam-
bién por la seriedad y coherencia con
que va realizando sus investigaciones.

Mario Ballocco nació en Milán el 24 de
junio de 1913; estudió con Aldo Carpi
del 36 al 46, completando su formación
en las experiencias neocubistas, que le
condujeron, mediante una progresiva

evolución, al arte abstracto. Después de
una estancia de un año en Hispano-
américa funda en Milán el periódico de
arte «A-Z», en el que propugna el
principio renovador del arte no figura-
tivo.

Toda la obra de Ballocco es como un
libro en el cual el último capítulo no
es otra cosa que la continuación de los
capítulos anteriores. Mientras me mues-
tra sus lienzos, el pintor subraya las eta-
pas de su meditada evolución: de lo pos-
impresionismo se ha pasado al neocubi-
smo, y del neocubismo al primer ab-
stractismo de contenido intuitivo, y de ahí
a una forma de arte cada vez más riguro-
sa que encuentra su razón en el equi-
librio de los espacios y en el ritmo de las
formas y de los colores puros.

Ballocco no reniega de la pintura figu-
rativa por concepto; pero se dedica—me
dice—al no figurativo por lógica. Y aña-
de: «La corriente hacia la cual ha sido
mayormente atraída la nueva genera-

El poeta inglés Robert Graves regresa a ESPAÑA

“TODO LO ESPAÑOL TIENE UN EXTRAORDINARIO INTERES EN NORTEAMERICA”

“Mallorca es un tema de viva actualidad”

Las primeras palabras de Robert Gra-
ves en el aeropuerto, al pisar nuevamente
tierra española (el eminente poeta in-
glés reside habitualmente en Mallorca
desde hace casi treinta años) son para
encomendar la plana a su paisano
Mr. Attlee.

—Según Mr. Attlee, Estados Unidos es
un país muy grande y muy rico... ¿Nada
más que rico y grande? Poco es esto.
Debería haber añadido, pues es lo que
yo acabo de comprobar, que, además de
muy grande y rico, es sinceramente hos-
pitalario y siente una gran curiosidad
por cuanto atañe a las actividades del
espíritu. No, ha estado en Norteamé-
rica desde hace dieciocho años, y este
viaje ha sido para mí prodigo en gratas
sorpresas y en motivos de reflexión, so-
bre los cuales habré de ordenar mis ideas
y deducciones.

—¿Cuántas conferencias dió usted en
los Estados Unidos?

—Dejando a un lado breves discursos
y menos solemnes parlamentos, he dado
ocho conferencias en Boston, Nueva
York y Washington. Además, unas lec-
turas de más versos en la librería del
Congreso y he disertado ante los es-
tudiantes de la Universidad de Yale acor-
dado de «Las enfermedades de los esco-
lars».

—¿Qué temas trató usted en sus con-
ferencias?

—Los temas de mis conferencias ver-
saron, unos, sobre generalidades de la
crítica, y otros, sobre la inspiración de
poesía. Acaso algunos de los aspectos
más interesantes de los por mí expues-
tos sean los que se refieren al descubri-
miento de ciertas irregularidades téc-
nicas en determinadas poesías de Mil-
ton y de Wordsworth, hasta ahora in-
advertidas.

—¿Conoció es de todos la vida labo-
radora y metódica que lleva usted en
Palma. Este viaje la habrá transforma-
do completamente, ¿no es así?

—Fue, no. Durante el año he traba-
jado intensamente. Aunque usted se le-
cuerde traducciones de Suckling y de Lu-
ciano, nombrando ambas obras recientes
de veinte mil palabras; una miscelánea de
conferencias, obras críticas y poesía,
que rebasa las ciento diez mil pala-
bras; un relato novelesco (cien mil pa-
labras) titulado «Vida y muerte del en-
venenador Palmer», inspirado en un
crimen cometido en 1886; una reedición
de mi «Autobiografía» (otras cien mil
palabras) revisada y puesta al día; una
traducción de «El empuje de Sevilla»,
de Carlos Reyers, que alcanza las ochenta
mil palabras; un estudio crítico y
analítico de las apariciones de Jesús en
el siglo I, que suma unas treinta mil
palabras; una recopilación de «Baladas
melancólicas y amorosas», anónimas, el nu-
mero de cuyas palabras calculo alrede-
dor de las, ciento mil, y otras ciento
cincuenta mil palabras de dos obras
nuevas sobre temas de crítica literaria.
Además un título. Un total de noventa y
cinco mil palabras, a las que hay que
añadir las de mis habituales colo-
caciones y de mi personal obra poé-
tica.

—¿Ha podido comprobar si la es-
pañola suscita interés en los Estados Uni-
dos?

—Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

—¿Interesa en medida sorprendente y
en todos los aspectos. Mallorca, por
ejemplo, es en Nueva York un tema de
la más viva actualidad. Sigue siendo
para los norteamericanos la Isla de la
Calma, un lugar de retiro y de reposo,
aunque para mí viene siendo un lugar
de febril creación y de intenso tra-
bajo.

Juan GUINJOAN

TRES PERSONAJES QUE han encontrado autor

“Buenas noches, Argüelles”, nueva novela de Antonio Prieto

La imaginación es imprescindible al novelista

HACE unos días, los escaparates de las librerías españolas han acogido una nueva novela. Su autor es Antonio Prieto, ganador del «Planeta 1955» con «Tres pasadas de hombre». Prieto, que vive en Argüelles, en el número 24 de Andrés Melillo, ha titulado «Buenas noches, Argüelles» a su reciente libro.

—Toda ella se desarrolla en este barrio madrileño, tranquilo, sin estridencias, de tono medio y de difícil personalidad para ser destacada, en donde vive una gente sencilla y varia, que a medias he observado y he inventado.

La voz de Antonio Prieto se ha puesto a ser imperceptiblemente al hablar de su novela. Cuenta su argumento, su intención.

Comienza la novela con una panorámica exterior del barrio, en la que aparecen varios personajes de los que toman cuerpo como protagonistas tres de ellos, a los que el autor sigue, compenetrándose con ellos, a través de trescientas páginas, en las que lentamente va introduciendo en su intimidad, para que sean ellos y no la visión objetiva del novelista, los que den la circunstancia de Argüelles.

—He intentado —argumenta Prieto— dar una completa sensación de realidad, pero huyendo de que la novela fuera una mera copia de ella. Quiero decir —aclara— que mis personajes pueden existir perfectamente, y quizá existan; pero que yo los he creado. En uno de ellos, en la señora Méndez, el personaje más real de la novela, es donde he intentado dar la mayor realidad, no obstante ser el más inventado, puesto que se trata de la última semana de vida de una parálisis, casi contada por ella misma. Con ella he querido simbolizar algo así como el drama, el dolor. Luego, la ternura, la poesía, la fantasía, en un niño, Trompo, y su perro, que son, paradójicamente, los que más he observado y vivido. Y la ironía, la burla, en la aventura de Marcelino Suárez, un pobre hombre como tantos. Estos tres personajes, estas tres notas, drama, ternura y humor, creo que son los principales ingredientes de la vida.

La conversación va saltando de un tema a otro. Prieto se levanta continuamente para traer algún libro de su biblioteca y apoyar en él sus opiniones. En todos los volúmenes hay anotaciones al margen y subrayados en lápiz rojo. Se ve en ellos un orden, un método, y se lo hago notar.

—Como novelista, como autor, esto no significa nada. Pero como estudioso me es necesario; tengo que someterme a una elemental disciplina mediante fichas y notas. Si no, todo se iría perdiendo y confundiendo en la memoria.

Sobre una mesa hay una carpeta en la que se aprietan cuartillas y fichas. Tiene un título en el frente: «La novela italiana actual: Cesare Pavese». Junto a ella, otra carpeta, con un nuevo título: «Sobre novela contemporánea».

—Son futuros libros—me aclara—, que tardarán un poco en hacerse, ya que exigen una labor y una sedimentación, que, por naturaleza, yo aún no poseo. Necesito más años y más estudios para evitar esa ingenuidad, que sorprende ante lo falsamente nuevo que cree hallar la juventud en lo primero que toca.

Mientras, sin prisas, voy publicando notas y comentarios en diversas revistas, como el estudio que apareció hace poco en el folletín de LA ESTAFETA LITERARIA. Creo que esa juventud que tanto cacarea, que de pronto cree haber descubierto la tragedia social o la trascendencia de la novela, debiera irse a la literatura de pasadas centurias y aprender en el contacto con ellas algo muy necesario: humildad y espíritu de trabajo. Así evitarían ese dogmatismo de loros. Cada autor debe aspirar a que su obra sea la mejor del mundo, y su pensamiento el más importante; pero de eso a creérselo y proclamarlo, media el abismo que existe entre el hombre inteligente y el simple bufón o tonto de feria.

Prieto habla lentamente, con un leve acento andaluz que aumenta cuando le imprime a la conversación algo de rapidez. Estamos un gran rato hablando de Góngora, de Unamuno, de la Universidad, de Italia, de la novela...

—¿Qué novelista español actual crees más interesante?—le pregunto.

—Hay muchos que lo son. Concretamente en el extranjero, me consta por correspondencia que mantengo con algunos profesores de Universidad, el gran nombre que gozan novelistas como Gironella y Carmen Laforet. De Fernández de la Reguera he leído en París



críticas y elogios magníficos, y su última novela, apenas aparecida, se la han pedido de Inglaterra, París y Alemania. Esto, creo, es importante, porque la novela española no es que no guste en el extranjero, sino que se desconoce y hacemos todo lo posible porque se sepa desconociendo.

—¿Hay más novelistas?

—Claro que hay más! Pedro de Lorenzo, Aldecoa, Tomas Salvador, Núñez Alonso, Zuzunegui... La novela española actual es francamente buena, aunque algunos, que aún no llegaron a ella o fracasaron, quieren negarla por esa necia, vieja y torcida postura tan española de desvalorizar lo nuestro. Y es que el español difícilmente reconoce el valor de un novelista vivo de su tierra, y, en cambio, cualquier mal día descubre en un catálogo a cualquier autor de novelas tonitas o vacías como Truman Capote o Carson MacCullers o un escritor muy largo, y ya es suficiente para ir pregonando su alta calidad. La literatura española, desde sus orígenes, es una de las más ricas y extraordinarias del mundo, y actualmente su nivel está cobrando un auge y una calidad innegable. Aunque nos falte un poco de perspectiva para juzgarla, en todo su valor. Pero sin duda que quedará mucho.

—Y Ocio, ¿qué opinas de él?

Antonio GOMEZ ALFARO

JESUS CANCIO, el poeta del mar

Claridad y sentimiento pide a la poesía el bardo comillano

“Ahora se pone mucho de cerebro y poco de corazón”

ES un diálogo entre mi mar y el suyo. Entre el cómodo Mediterráneo y el brusco y rebelde Cantábrico. Dos mares. Dos vidas. Preguntita la intuición. Contesta la experiencia.

Hay un pueblo marinero, Comillas (Santander), que atestigua su nacimiento en una de sus casas blancas. Jesús Cancio respira por primera vez el aire húmedo de su mar de Cantabria, el 8 de diciembre de 1885. Inicia una vida de ritmo salado. Hijo de marineros, siente en su alma el pulso violento de su mar oscuro.

Estudia Humanidades en el Seminario Conciliar de Santander. Pero el mar le atrae. Poderosamente. Con la fuerza de una de esas olas cantábricas. Indómitas. Sin cultura. Pero con alma. Hay una cosa que no responde a las ansias marineras de Cancio. La vista se niega a ayudarle. Fue una dolencia imperceptible y duradera. Cancio siente el mar. No se desanima por el desengaño que le dieron sus ojos insatisfechos. Trata con los marinos. Pulsa sus almas. Oye el latido de sus palabras. De sus experiencias. De sus vidas. Le punza una curiosidad infinita. Y el mar le respira junto a su corazón en el sufrimiento de una noche en altamar. Jesús Cancio vive una noche marinera. Una noche sin fin. Como son las noches del mar. Y la canción del patrón, ayudando el ritmo de los remos, inspira al poeta los versos fuertes y hupados de «Cantando la boga». La revista «Comillas» los publica en sus páginas. Una poesía sincera, viva, que atrae la atención de José del Río Sáinz.

El mar es la vida de Jesús Cancio. La poesía del cantandino vive para el mar. Nace en él y en el mar. El mar es mudo. Siente una fuerza en su pecho que se desborda. Busca alguien que sepa traducir sus violencias y sus silencios sinceros e infinitos. El mar de Cantabria lo ha encontrado. Tiene la voz poética de Jesús Cancio.

En 1921 publica su primer libro de versos: «Olas y cantiles». Sigue su producción. «Bruma nortea», ve por primera vez el rostro de sus lectores el año 1926. En este mismo año inicia su colaboración en «La Esfera».

Tal vez sea el romance la forma más sincera de la poesía. O la más espontánea. En 1930, Jesús Cancio publica su «Romancero del Mar». Y en Comillas se le tributa un merecido homenaje nacional. 1947. Nace «Maretazos», en Buenos Aires. Poesías como caminos blandos sobre el agua. El «Maretazo» de:

«Mar hombre! ¡Mar de Cantabrial ¡Señor de la inmensidad! El de las olas gigantes...

El mar. Una vida misteriosa que envuelve su alma. La vida de Jesús Cancio. Poesía dilatada y profunda. Salada. En 1951 se publica «Barlovento». En el 1956, «Bronces de mi costa». Su último libro, Jesús Cancio hace rimar en el libro y el verso. Bahía y altamar. El literal infinito, arenoso, y el acantilado irregular que salta de piedra en piedra rimando espumas y extrañas canciones de peces.

Jesús Cancio es un poeta sencillo. Como la playa. Jesús Cancio es un poeta que impresiona. Como una noche cualquiera de un mar cualquiera.

Esta es su semblanza. Ahora le interrogó.

—¿Cómo son sus versos?—, don Jesús.

—Sencillos, claros. Respiran clasicismo.

—Para usted, ¿qué es poesía?

—Sentimientos. Sentimientos sinceros y afán de creación.

—¿Cuál es su sensación ante el mar?

—Le admito en su belleza. Me entusiasma su bonanza. Me acobarda su furia. Y reacciono, superando mi temor, haciendo versos.

El mar da a cada uno lo que le pide. Da vida y da muerte. Da una sublime inspiración para alimentar un alma grande de poeta.

—¿Sus poemas preferidos?

—Antonio Machado. Unamuno. Juan Ramón Jiménez, de la primera época.

—¿Actuales?

—Bías de Otero, Manuel Alcántara, Gerardo Diego...

—¿Podría localizar algunos poemas en la región montañesa?

—José del Río Sáinz, José L. Hidalgo, Pepe Hierro, Maruri...

—¿Qué le parece la nueva poesía?

—Se pone mucho de cerebro y poco de corazón.

—¿Qué le pide a la poesía?

—Solamente claridad.

—¿Plena seguridad con sus versos?

—Sí. Aún siento a mi corazón latir joven y sincero.

Tal vez sea porque el mar, amigo íntimo de Cancio, aún no se ha cansado de latir joven y sincero. Jesús Cancio me dice que escribe sin prisas. Que prefiere esperar. El mar también. Está esperando continuamente con su paciencia antigua que alguien se acerque a él y le comprenda. Le comprende y lo vive como Jesús Cancio, el viejo poeta de mar.

Juan José PÉREZ G.

LOS CIENT AÑOS DEL MARQUES DE VALDEGLASIAS

Un periodista de historia y de vocación

Por muy poco—¿qué son ocho años?— los que hemos tenido la suerte de ser amigos y compañeros de don Alfredo Escobar, marqués de Valdeglasias, de profesión periodista, hemos estado a punto de que el pasado martes, 5 de marzo, hubiéramos ido a felicitarle. Hubiéramos ido llevándole un libro de regalo, e incluso sin él, a charlar, mejor diré, a incluirle cosas antiguas de las que fué protagonista, o fué espectador, al cumplir los cien años. Esos cien años del día de su nacimiento que acaban ahora de cumplirse.

Espectador de cuartillas en mano, le hemos conocido, le hemos visto ya en un salón, ya en una toma de posesión, de un ministro, en una conferencia intelectual o frívola, que también las hay, en la inauguración de esto o aquello. El iba como un chico de la Prensa más, a veces bajaba del estrado donde tenía marcado por un gran tarjetón un sillón rojo y dorado, donde estábamos todos, para decirnos, para contar a los más nuevos quién era aquel caballero de la barba que estaba haciendo un discurso interminable, quién era la señora del sombrero con frutas, también a veces, sin rubor alguno, a preguntar quién era un joven que estaba al lado del ministro, quién era aquel otro que había hablado de tan bello modo.

El marqués de Valdeglasias, vida fecunda, ilustre nombre en el periodismo español, llevaba dentro de sí la más fuerte y noble curiosidad, la llevó toda su vida y con ella se murió un 23 de febrero de hace ya ocho años, cuando él soñaba cada mañana que acaso «La Epoca» le iba a llamar, volvería a salir a la noche, pero la noche llegó para él, pero no para su diario, soñaba con su diario a cada instante, soñaba acaso volver a verle, volver a escribir para él como tantas otras veces en su larga y gloriosa historia.

Don Alfredo Escobar, marqués de Valdeglasias, periodista, recibía a todos, tenía un régimen de puerta abierta en su casa de la calle de Nicasio Gallego, casa antigua de pisos, pero sólo para él y sus familiares. El portal estaba cerrado y un criado nos lo franqueaba. Casa de ladrillos colorados y en la que sobre el portal se alzaba una marquesa de hierro y cristal.

En el piso bajo estaban sus salones, salones corridos con bellos cuadros, con muebles de otros tiempos. Subiendo una escalera conforme se entraba en el portal, estaba su despacho, sencillo despacho de trabajo con muchos libros, libros llenos de dedicatorias de gentes con fama y de otras que aspiraban a tenerla. Estaban allí los volúmenes de «La Epoca», había grandes cartapacios cuajados de recortes. El marqués todavía guardaba en los últimos años de su vida el gusto de recortar los periódicos, de marcarlos primero, de recortarlos después. Los artículos, las noticias, las fotografías recortadas versaban sobre todo, unos los guardaba para el día siguiente, otros los guardaba para redactar sus Memorias, otros tan sólo como apuntes para un posible artículo, por afán de archivo los restantes.

Muchas veces vimos a Valdeglasias buscar un papel en sus bolsillos, unos bolsillos por los que es seguro que su mujer, al igual que las de todos los periodistas—los grandes y los pequeños—le regañaría, por las cosas que en ellos



metía, libros, papeles, notas, cuadernillos, lápices, sometidos a la prueba del desfondamiento. Era, ya digo, algo heterogéneo en notas, papeles y papeletos lo que llevaba en ellos, sobre aquellos papeles o papeletos hacía sus anotaciones de toda índole. Más tarde, ya en casa, dictaba las notas a su mecanógrafo, notas para luego componer una cuidada y amena crónica como la de los tiempos antiguos, aquellas crónicas que le dieron nombre y fama en el periodismo español.

Guando entre varios papeles, papeles de amigo, uno del marqués de Valdeglasias que reza en su cabecera para escribir «el último capítulo de la historia de «La Epoca». Es demasiado largo para copiarlo ahora, pero si quiero salvar de éste, bien puede llamarse artículo condensado, los recuerdos que en él iba a dedicar a dos buenos periodistas de hoy, a Víctor de la Serna y a Xavier Echarri. Quiero salvar también el recuerdo que iba a hacer, diré mejor la mención que iba a realizar, de su hijo, «José Ignacio Escobar, a quien correspondió la gloria de la campaña», se refiere a la de «La Epoca» contra la República.

Hay muchas cosas más en el apunte de capítulo que Valdeglasias hubiera redactado, cosas interesantes para la historia periodística española.

Le gustaba la charla como nada al viejo marqués de Valdeglasias, contar cosas de las gentes antiguas y famosas que tuvo la suerte de conocer, la Squilache, Cánovas, Camposamor, Valera, y tantos otros que fueron sus amigos. Le gustaba contar cuando asistió a los inicios de la Aviación, subiendo en aeroplano, y cuando por una apuesta entró en la jaula de los leones en el circo, cuando fué a Oriente o a la Argentina.

Muy largo artículo podría escribirse en su torno, lleno de noticias y de anécdotas también. No hemos querido hacerlo, no hemos querido hacerlo porque en sus Memorias está toda su vida. Hemos querido tan sólo dedicarle unos recuerdos personales, destacar cómo era ante todo y sobre todo un periodista, cómo era esta profesión la que más quería.

Juan SAMPELAYO

LOS QUE AGUARDAN...

(Viene de la pág. 1.)

verdadero triunfo procede, casi siempre, a paso lento y se incuba en minorías, aunque luego, mucho después, trascienda a la masa.

ALFONSO ALBALA
Premio Adonais 1951

1. —Confieso, sinceramente, que mi silencio no es voluntario. Precisamente por esto espero que sea fecundo, si Dios me concede el don del ocio literario algún día. Mi primer libro de poemas apareció en 1949 «Atalaya de amor», en 1952. Después publiqué en «Cuadernos Hispanoamericanos» varios fragmentos de un libro inédito: «El mendigo».

2. —Tengo un libro, «Sonetos de la sed», que el día que me muera será silencio, y ese será inabundante para los escritores que, como yo, tienen que trabajar entre horas diarias fuera de su soledad. Aun tengo todo (como la vida, tal vez en borrador) un extraño libro de narraciones —por calificación de algún modo— y dos novelas. Una de ellas —los días del adiós— puede que explique bien mi silencio de hoy, cuando se

Finalista del «Premio Nadal» con «El huerto de Pisadell». Actualmente es perito aparejador del Ayuntamiento de Madrid.

1. —Porque no he vuelto a escribir. No creo en la necesidad de escribir, aunque admito, claro está, la necesidad del escritor. Creo, en cambio, en la vocación y creo, sobre todo, en que la vocación no muere. Creo también en la coherencia, y hasta creo en el hastío literario. Me inclino hacia la vida misma porque realmente, no deja de ser importante esta de vivir...

2. —No.

3. —Si la pregunta es ingenua, contesto así: «Generosamente para el caso de que yo quisiera haber tenido pelo».

Si la pregunta es maliciosa, contesto: «Si se refiere al pelo de Cervantes, el pelo

La literatura mundial a través de la “Colección Gigante”

Al publicar durante la misma temporada literaria «ALGO DE VALOR» de Robert Ruark; «MORNINGSTAR» de Hermann Wouk, y «ANDERSON-VILLE», de Mackinlay Cantor, hemos conseguido reunir los tres grandes éxitos americanos del año 1956. Cada uno de estos libros, por sí sólo, ha constituido la base del programa de una gran editorial. Los tres constituyen un esfuerzo sin precedentes para dar a conocer la moderna literatura de los Estados Unidos.

Pero no termina con ellos la edición española de grandes novelas americanas, ya que dentro de este mismo año hemos dado a conocer, o lo haremos muy en breve, obras tan considerables como las siguientes: «PERDIDOS EN LAS TIERRAS DEUDAS», la única obra que resalta inédita de Lloyd Douglas; «CERCA DEL INFIERNO», de Nelson Algren, ganadora del Premio Nacional de Crítica y según Hemingway una de las dos novelas más importantes de los últimos diez años; y dos de las más acabadas producciones de Pearl Buck: «HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE» y «UN SOLO AMOR».

Si a ello añadimos que estamos preparando la edición de las obras completas de John Steinbeck y la reedición de las más importantes de Ernest Hemingway, daremos con ello el más rotundo mérito a quienes afirman que tan sólo conocemos la literatura americana a través de ediciones argentinas. Ninguna editorial europea o sudamericana puede ofrecer la variedad de títulos y autores de la literatura de los Estados Unidos como la que ofrece a los lectores españoles la COLECCIÓN GIGANTE. Esta afirmación no entraña modestia o pedantería: leyendo el catálogo de la citada colección puede comprobarse.

Pero el hecho de publicar las mejores obras de la novelística americana no entraña desprecio u olvido hacia las literaturas europeas. Muy al contrario, la novelística actual en Europa merece nuestra atenta atención, y podemos con justicia valorarlas de que sus más grandes representantes figuran también en nuestro catálogo. Los hechos comprueban la veracidad de esta afirmación: La literatura inglesa se halla representada durante esta temporada en nuestras ediciones por Graham Greene, Bruce Marshall, Robert Standish y Max Catto. Del primero uno de los más auténticos valores de todos los tiempos, y posiblemente el más famoso y discutido novelista del momento presente; acabamos de publicar su última novela: «EL AMERICANO IMPASIBLE», libro que ha desencadenado un torbellino de comentarios. Bruce Marshall nos ha ofrecido con su «LA PRIMAVERA», «LOS ESTUDIANTES Y EL AMOR», una sátira tan delicada e ironía como su célebre «EL MUNDO, LA CARNE Y EL PADRE SMITH». Hemos ofrecido también «TRAPECIO», la popularísima novela de Max Catto, llevada con tanto éxito a la pantalla, y muy en breve verán la luz las obras más representativas de Robert Standish, el novelista que ha ocupado el puesto de Somerset Maugham en la literatura inglesa.

Si bien no ofrecemos nuevos nombres de la literatura francesa, publicamos, sin embargo, nuevas obras de escritores profundamente inspirados a nuestros catálogos. Entre ellas destacan «LA SIEMPRE Y LA SIEMPRE» de Henri Troyat, con la que continúa una tradición de la vida trágica en un personaje. Su protagonista, un hombre que publica poemas, que vive en un mundo de dolor y de pasión, que vive en un mundo de dolor y de pasión, que vive en un mundo de dolor y de pasión...

También Jean Huguon, de quien publicamos «DESNUDO AL SOL» y «LA IRA BLANCA», verá publicada su novela «VOLVERE A KANDARA», cuya aparición coincidirá con la proyección en España de la película del mismo título, muestra brillante del cine francés. Los amantes de la literatura pasional y de aventuras verán con agrado la edición de «EL HIJO DE CAROLINA QUE RIDA», de Cecil Saint Laurent, en la que continúan los avatares de la famosa protagonista que da título a la novela. Como contrapartida a esta literatura popularista acabamos de publicar «LA COLINA INSPIRADA», de Maurice Barres, una novela de nuestro siglo que es ya clásica, y una serie de relatos de Louis Hemon, el famoso autor de «Marie Chapdelaine».

La novelística alemana se ha visto representada por Alfred Neumann, quizá el más profundo novelista de tiempos modernos, que nos ha ofrecido una honda y saaz visión del siglo XIX en su «NUEVO CESAR», a través de la vida aventurera de Napoleón III y por un novelista que es a la vez un incansable viajero, A. E. Johann, autor de «VIENTO DE LA ESTEPA», última obra de la trilogía que comenzó con «TEMPESTAD EN LA NIEVE» y continuó con «SOI, NACIENTE»; América, China, el Japon, Australia y el continente africano desfilan ante nuestros ojos a través de una acción dinámica y constante.

Nos complace decir que hemos adquirido los derechos de publicación de obras extraordinarias de la literatura alemana actual, entre ellas las mejores novelas de Hans Fallada, William von Simpson, Arnold Krieger, Erich Landgrabe, Frank Thiess y Bruno Brehm.

Como representante de las letras nórdicas publicaremos la más reciente novela de la famosa autora de «KA TRINA», Sally Salminen, titulada «EL PRINCIPE DEL MAR», y que acaba de ser publicada casi simultáneamente por Hjemtnen en Inglaterra, Mondadori en Italia y Albin Michel en Francia. Sally Salminen se consagra con esta novela como la más grande escritora nórdica viviente y como una de las firmes aspirantes al próximo Premio Nobel de Literatura.

La literatura rumana nos ofrece las recentísimas producciones de su representante más destacado, el escritor más independiente y el más saaz diagnosticador de los males de nuestra sociedad. Tanto su «CONTRATO DE HERODES» —que ha visto luz en España antes que en ningún otro país del mundo— como su «LOS SACRIFICIOS DEL DANUBIO» son dos novelas abrumadoras que acrecientan la fama del autor de «LA HORA VEINTICINCO», Constant Virgil Gheorghiu.

Finalmente nos honramos al acoger por vez primera en nuestro catálogo a un novelista brasileño, el más grande y universal de todos ellos: José Lima do Rego, su «CANGACEIROS» es no sólo la mejor novela brasileña de los últimos tiempos, sino una obra que merece colocarse al lado de las mejores producciones literarias de cualquier país y época. Su edición constituirá una agradable sorpresa para los lectores españoles.

En cuanto a la literatura española se refiere, nos ocupamos en el próximo número, ya que por su extensión y importancia merece especial interés.

LA ISLA DE LOS 5.000 OJOS

(Viene de la pág. 1.)

sus ojos claros y de mirada franca, sonríe feliz cuando dice:

—Aquí el joven artista puede trabajar sin preocupaciones económicas. Vivimos tranquilos en este sentido. La mitad casi que nos cuesta vivir en nuestro país. Y luego todo es tan tremendamente bonito y sugerente...

En su casa de San Antonio, el novelista suizo René de Fongliaz, autor de «Les Allées du Ciel», el más famoso de sus libros, termina ahora otra novela.

Y aquí, en San Antonio, también la conocida pintora de abstracto Katia Meirovsky, alemana de origen polaco, acaba de regresar de su Exposición en Suiza y ahora prepara con el norteamericano y también abstracto Jaime Le Gros una Exposición en Barcelona.

En pleno campo ibérico, sobre una gruta, la pintora ha instalado su estudio.

—Yo, en Berlín, pintaba siempre en grises, blancos y negros. Al llegar a Ibiza recibí los colores en mi vida y dentro de mí. Ya podía pintar en escalas de rojos, de amarillos, de ese verde del campo y del azul del Mediterráneo. Ya ve, yo pinté figurativo, pero capté el color... Es maravilloso todo esto. Mi marido ha ido a Alemania a vender nuestras propiedades, porque nos pensamos quedarnos aquí. Cada dos o tres meses viajamos a Berlín y París. Pero luego siempre la isla. A mí me describe la vida de Ibiza el pintor Heinz Trokes. El tiene aquí su casa cerrada porque ahora es profesor de Universidad en Alemania, pero en cuanto termine este año se vendrá ya a trabajar por tiempo indefinido.

La señora Meirovsky está terminando ahora el primer capítulo de la pintura abstracta, al que titula «Oleio».

Jaime Le Gros termina su «Luna del Dragón» para exponer en Barcelona con la pintura abstracta.

—No ocha de menos el ruido y dinamismo de Nueva York?

—¡Oh! No. Aquí es la paz para el espíritu. Cuando descanso de pintar todo la guitarra. He aprendido, ¡qué maravilla las segundillas! Y también las soleares...

Le Gros es de una amabilidad cordial. Es un hombre que te siempre, o al menos sonríe. Dieren que es el mejor de los abstractos y sus cuadros, en España, se

Lea esta semana en “El Español” la novela “El Guardabosque”

por

HABLAR POR HABLA

o el todo Madrid de las texturas

COMIDA Y LIBRO

La ha ofrecido, antes de que se la dieran a él, el poeta González de Hérniz. El libro, hombre de bellos gestos, ree que entregó su nuevo libro "Cimarrones" a críticos y amigos, sin más, ree que un poco seco. Por eso los ree en el Centro Asturiano. Allí se le compartió el pan y la sal junto con la poesía. Recuerdo otro banquete similar: el que Emilio brindó también, hace años, a quienes habían de ser jueces y lectores suyos, con motivo de la aparición de su primer volumen poético, "Cristales al sol". En medio hubo otro libro, "Er cante". El poeta no pudo recibirlo de igual modo porque entonces surgió su viaje a América y los preparativos del mismo se lo llevaron todo.

PASADOBLE ACADEMICO ANTERIOR

Daba la noticia de que el maestro Echevarría Bravo había propuesto al último académico electo por la Española la composición de un pasadoble y sólo esperaba su autorización para emprender la tarea. El protagonista del pasadoble respondió que lo esperaba "con verdadero interés".

Conviene aclarar ahora un extremo. Yo decía que éste iba a ser el primer académico con pasadoble propio. En esto me equivocaba. Le precede el admirado e ilustre Federico García Sanchiz. Cuenta, hace varios años, con un pasadoble que le compuso el desaparecido maestro Romero, bisnieto del famoso diestro rondero Pedro Romero. Y tan actual es este pasadoble que ahora, durante la estancia de Federico en El Toboso, antes de pronunciar su magnífica charla, la Banda de Música lo interpreta en su honor.

PINTORES MANCHEGOS

Aun estando reducida a una región tan hermosa como la Mancha, la Exposición de pintores manchegos alcanza dimensión y eco nacional. Por eso hacen perfectamente sus organizadores trayéndola a Madrid. El viernes día 8 hubo un vino de honor e inauguración privada. La Exposición la trae a Madrid la Diputación Provincial de Ciudad Real. De su éxito hay que apuntar buenas pavesas al impulso y ánimo de don Daniel Alsedá Vázquez, presidente del citado organismo.

EL CONGRESO DE LAS AVES

He aquí un delicioso opúsculo del congreso de la catedral de Murcia don José Miguel Navarro, verdadero apóstol de la juventud, muy querido en aquella capital levantina. El libro "oro-

DE OREJA A OREJA

Inauguración de la Exposición de Madrid del Carmen Lafón en la sala del Píjaro del Ateneo. Casi las mismas caras de todas las ocasiones semejantes, los mismos sombreros y las mismas sonrisas. Gracias a Dios, los cuadros son distintos. Un poco tristes, quizá, pero buenos... buenos. Digamos que el conjunto es una visión muy personal del mundo, con ciertas influencias de más allá de las fronteras, caminos de Italia y Francia. Pero en mejor.

Canogar estaba allí. Canogar prepara la marcha a Barcelona, en donde exponerá dentro de unos días. Pero como no podía perderse ni una inauguración, estaba allí con las pruebas del catálogo bajo el brazo. Estuve a punto de preguntarle si por fin había recibido el imparte del cuadro que le compró el Museo de Arte Contemporáneo, pero todavía no sé por qué me callé. También estuve a punto de preguntarle por los leñeros aquellos que traía de Francia, suyos, naturalmente, y que se quedaron en la frontera. En la Aduana, para ser exactos. Pero también me callé.

Me parece que esta semana mi curiosidad ha entrado en barrena. Puede que sea mejor así.

Marchan bien las cosas en el con-

RINCON DE LOS MUSICOS

Se ha convocado el segundo Premio Internacional de Música "Oscar Esplá". El Ayuntamiento de Alicante ha hecho públicas las condiciones de esta convocatoria, que se cierra el 31 de enero de 1958 y se falla en abril del mismo año. El premio es de 50.000 pesetas. Podrán concurrir a él todos los compositores españoles, hispanoamericanos y portugueses que presenten una obra sinfónica de duración no inferior a veinte minutos. La obra será estrenada en Alicante. Y posiblemente (esto no lo dice la convocatoria) jamás se interpretará de nuevo.

El homenaje a Manuel de Falla, en París, nos trae de nuevo el problema de los artistas españoles que triunfan fuera de casa y que no tienen ni la gloria póstuma de que su obra—esa "Atlántida"—sea aplaudida en un lugar digno—ese teatro Real.

La Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo de Valladolid convoca también sus "Premios Provinciales" para estimular la labor de los aficionados y profesionales de aquella región dentro del campo del teatro, la música y la danza. Este es uno de los innumerables "estímulos"

LA PROCLAMACION SOLEMNE DEL PREMIO MENORCA DE BIOGRAFIA

AL parecer la proclamación solemne del Premio Menorca de Biografía se celebrará en mayo, con motivo de unas Jornadas Literarias que tendrán lugar en la isla de Menorca. Es posible que a estas Jornadas no solo asistan el ganador y los jurados, sino escritores y periodistas que de este modo se familiarizarán con un paisaje desconocido.

Por su parte, la Comisión lectora termina ya sus trabajos y de las últimas obras seleccionadas ha llegado a la conclusión de aceptar, valorar y proponer como ganadora a una de ellas, que es la que reúne más condiciones de rigor científico, interés del personaje biografiado, documentación aportada y limpieza de estilo. Por lo que se dice la obra que la Comisión lectora ha propuesto como ganadora por mayoría absoluta de votos es la biografía de los dos dife-

nificó la labor de "El congreso de las aves", reunidas en un rincón de la huerta murciana. Prestidito, claro está, por el águila real; la coloría fue la encargada de las intervenciones impertinentes.

Pronunciaron discursos sobre temas de moral y crítica social de los hombres, verdaderos pájaros sin alas algunas—el jilguero, la golondrina, el gavián, la torlola, el gorrión, el ruiseñor y la paloma. El opúsculo, bellamente ilustrado por Visiedo, ofrece una inefable lectura.

POESIA EN LA CALLE

La sesión número 82 en el sexto ciclo de las organizadas por "Noches Poéticas", el grupo lírico más permanente de todos y que dirige Agustín Fonseca, va a celebrarse esta noche y está dedicada a los guardias de la circulación. Que yo sepa es la primera vez que los maravillosos urbanos se ven objeto de una admiración poética global. Al acto están invitados el conde de Mayalde y numerosos agentes de circulación y tráfico. Buena ocasión para el intercambio de los excelentes poemas del programa, surge algún postastro o recitaploso los guardias le impongan la correspondiente multa.

UNA ANECDOTA DE GONZALO

Me la cuenta Martín Vivaldi, granadino como él. Hace algunos años, el autor de "El mundo de hoy" ha sido hombre que aminoró literatura y negocios. Hace años, tenía un negocio de telas. Martín Vivaldi andaba empeñado en comprarse una gabardina y pasó por la tienda de Gonzalo.

—Hombre, voy a comprarme una gabardina. Se me ha ocurrido hacerlo en tu tienda.

—¿Qué lástima!—dijo Castilla—. Tengo de todo, pero gabardinas, no. Pero mira, hay una solución.

—¿Tú dirás.

—Te vendo la mía, la compré hace una semana y como acabó de adquirir un "cuatro cuartos", teniendo coche, ya no necesita gabardina.

Y el trato se hizo. Naturalmente, que a satisfacción de ambas partes.

"RETIRADA"

Este es el título del libro de poemas dedicados al fútbol, en el que, por excepción, se incluye un poema a la Mancha, original de Antonio D. Olano. Lo editará, como el sabe hacer estas cosas, Pérez Calín. El volumen va ilustrado por un futbolista, Martín, jugador del Valencia, que un tiempo perteneció al Atlético. Martín es, según me dicen, un excelente dibujante y pintor.

EL SILENCIOSO

Curso de "Sésamos". Faltan casi veinte días para que se cierre el plazo de admisión de originales, y han llegado veinte cuadros. Pude que el número de obras no sea excesivo; pero se ve compensado por la calidad, que va mejorando con cada trimestre.

Mucha gente en la visita privada a la Exposición de Artistas Manchegos de Hoy, en el Museo Nacional de Arte Moderno. Cuadros de los nacidos cuando el siglo se llamaba XIX, y cuadros de los nacidos en este.

Tres cuadros de Ubeda, el manchego que triunfa en París. Uno se alegra cada vez que un nombre español suena más allá de los Pirineos, sea donde sea. Pero también siente un poco de miedo. Ubeda tiene contratada su producción con la casa Drouot-David, de la capital francesa, y, por el momento, Ubeda es un pintor de moda. El miedo viene porque es la moda la que se pasa, no el artista, y entonces éste ya nada tiene que hacer. Sencillamente, le dan la palabra.

Sólo espero que Ubeda sepa esquivar el puntapié a tiempo.

EL CONFIDENTE

con que el Estado y las corporaciones tratan de que el arte español alcance el lugar que le corresponde, por tradición y por posibilidades. Lo que hace falta es que los artistas correspondan a estos estímulos.

La Orquesta Sinfónica, en su serie de conciertos populares de los domingos, despedirá a Alfred Mering con un festival Beethoven-Wagner lleno de novedades: "Coriolano", "Septima", "Sigfried", "Tristán", etc.

Las Juventudes Musicales continúan con sus audiciones comentadas de discos. Esta es una especialidad que cada día cuenta con más adeptos, pues los aficionados no tienen ocasión en los conciertos de escuchar obras nuevas o representativas. El Conservatorio es el escenario—modesto—donde se desenvuelve toda la inquietud entusiasta de estas juventudes. Y de otras juventudes permanentes: la Agrupación Nacional de Música de Cámara, que llena sus jornadas con una paciente y continua labor de ensayos, que luego cristalizan en esas impecables ejecuciones.

EL HABLADOR

Entresijo de fantasía y realidad un poco amorfas, que requieren algo más. —El director es importantísimo. Ha de mover a los personajes, ocuparse de la escenografía, de la luz, elemento vital, para mí con más valor que la propiedad del vestuario y la escenografía, y cuya aparición en España ocurrió hace pocos años—. Pero hacer hablar a los personajes y poner el diálogo no lo puede hacer más que el autor. El es quien realmente lo siente, por haberlo escrito.

Es muy amplio el microcosmos del teatro.

Nadie está ausente. Todos colaboran en el mantenimiento del arte. Tánquistas, electricistas, trapaseros, hacen lo que más les interesa en otra clase de trabajo. Su entusiasmo y su sentido se ven reflejados en ese mundo real e íntimo que se vive en las horas de sueño y permanencia atados a la vida de la escena hasta las primeras del día. Existe un conjunto de circunstancias que forman un elemento filosófico, terriblemente atractivo.

Juan Ignacio Luca de Tena no es autor teatral. Es otra cosa: no interesa determinarla, se advierte. Hay que afirmar que no ejerce de "autor". Pulso en su traje gris y en su mirada esa persona que se siente persona sin necesidad de "aparar". En sus juicios, en su sencillez y generosidad. Ausencia total de una absurda "profesionalidad", que le aparta de ese molde característico del autor, sea teatral, novelista, poeta.

La Comisión lectora para el Premio Menorca de Biografía 1958, formada por don Francisco Sintes Obador, como presidente; don Antonio de Latorre y del Cerro, catedrático de la Universidad de Madrid y director de la Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don Cipriano Pérez Bustamante, catedrático de la Universidad de Madrid y director del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo; don Concepción Superior de Investigaciones Científicas; don Jesús Ernesto Martínez Ferrand, director del Archivo de la Corona de Aragón; don Luis Sánchez Beilán, director del Archivo Histórico Nacional; don Rafael Escobar Sainza, bibliotecario y editor; y don José María Castillo Puche, catedrático, actuando como secretario.

LUCA DE TENA

TEXA UN DESEO: SER ACTOR

"PARA MI NO HAY MAS TEATROS QUE EL ESPAÑOL, EL ITALIANO Y EL FRANCES"

Pirandello está presente en lo mejor de su obra

Juan Ignacio Luca de Tena nació en Madrid un año antes del 98. Es un poco niño prodigio: los diez años escribió su primer obra teatral, "El más feliz". Luego, la carrera de Derecho y más libros: uno de cuentos, "Alborada"; el resto, teatro, teatro. Lo que ha de ser "El amor de Dios", "Eduardo y su tío", "La condessa Maria", "El huésped del castillo", "Las cenizas de don Juan", "El dinero del duque", "Divino tesoro", "Las hogueras de San Juan", "¿Quién soy yo?", "Memoria Piquero", "La serie pirandelliana", "De la vida a la pintura", "La escala rota", etc., hasta llegar a su última y reciente obra, "¿Dónde vas, Alfonso XII?". Además ha escrito una zarzuela, "El emigrante".

Pero en un Luca de Tena nunca hay que olvidar la faceta periodística. Luca de Tena comenzó por la "Infolia", hasta llegar a la "di-ccción de A. B. C." y "Blanco y Negro".

Desde el año 1945 es académico de la Lengua, y ha sido embajador de España en Chile.

ESTE que está ante mí—en su despacho de Prensa Española—, aun siendo embajador de España, marqués y académico, es Juan Ignacio Luca de Tena. A él no le va el don de don Torcuato, el fundador.

Nos separa una mesa ancha, como Castilla. En ella dos teléfonos para tratar de adivinar cual debe ser descolgado cuando suene el teléfono. Y papeles y libros, los de todas las mesas: así el entrevistador dirá si están ordenados o desordenados. El, allí, con las cejas tensas y perfectamente arqueadas para pescar.

—Estoy satisfecho de "¿Dónde vas, Alfonso XII?". Sospecho que permanecerá en el escenario tanto tiempo como "La muralla"—el mayor éxito de público que recuerdo—. Mi triunfo personal lo considero muy relativo. Los tipos, su psicología, su humanidad tienen más importancia que el argumento. Muchas de las cosas que se dicen son frases auténticas de la pequeña historia, triviales: entrañan lo íntimo y humano de los personajes. El triunfo ha estado en ellos, en su gran personalidad de múltiples facetas.

Marqués de Luca de Tena y diplomático, habíamos dicho.

—He podido constatar por algunos nudos del diálogo que interesa más la anécdota que el discurso. La obra, tal como la conoce el público, puede haber perdido su primitiva profundidad—algunas críticas se me han hecho por ello—, pero ha ganado como pieza teatral.

El montaje de los cuadros se fue haciendo poco a poco. En la elección de algunos no ha existido la menor duda. Otros han sido fruto de largos estudios. Tomadas las notas, muy pocas, en una cuartilla y a máquina, ha ido escribiendo todo lo que iba a ocurrir en un cuadro. Luego, la construcción del diálogo, basándose únicamente en lo tramado en aquella sola cuartilla.

Una confirmación de mi escaso mérito personal la tiene usted en que el mejor cuadro de la obra—el del Gobierno Civil—es el de mayor rigor histórico. Tal es la precisión y tan inverosímil que nunca hubiese sido capaz de inventarlo. El marqués de Valencielas me decía que se desarrollaba exactamente igual a como se lo había oído contar a su abuelo.

Estas sutiles discriminaciones sobre creación, en materia teatral, no son fáciles. El autor puede ser víctima de la extraña magia de la escena. Teatro. Realidad. Ficción. Autor. Actor. ¿Quién es quién? ¿Dónde está la verdadera realidad?

—El teatro—dice Luca de Tena—, además de ser el género literario que más llega a las masas, es el arte de superar la vida real en una ficción representada. Hay que superarla, porque hay que elevar lo más interesante de la vida, y al mismo tiempo salirse de la realidad, procurando hacer verosímiles los hechos irreales.

En Juan Ignacio Luca de Tena aparecen circunstancias que dan a su personalidad una transmutación constante: preocupación por el ser de los personajes, autor, director y actor. Así, lo que podríamos llamar, metafísica del teatro corre el riesgo de complicarse.

—El actor se coloca con respecto a la realidad en polo distinto al autor. Ha de llegar a la naturalidad perfecta sin superar en ningún modo la realidad. Personalizará la fantasía del autor de la forma más real posible y tratando de acercarse todo lo imaginable a lo que se palpa.

Entresijo de fantasía y realidad un poco amorfas, que requieren algo más. —El director es importantísimo. Ha de mover a los personajes, ocuparse de la escenografía, de la luz, elemento vital, para mí con más valor que la propiedad del vestuario y la escenografía, y cuya aparición en España ocurrió hace pocos años—. Pero hacer hablar a los personajes y poner el diálogo no lo puede hacer más que el autor. El es quien realmente lo siente, por haberlo escrito.

Es muy amplio el microcosmos del teatro.

Nadie está ausente. Todos colaboran en el mantenimiento del arte. Tánquistas, electricistas, trapaseros, hacen lo que más les interesa en otra clase de trabajo. Su entusiasmo y su sentido se ven reflejados en ese mundo real e íntimo que se vive en las horas de sueño y permanencia atados a la vida de la escena hasta las primeras del día. Existe un conjunto de circunstancias que forman un elemento filosófico, terriblemente atractivo.

Juan Ignacio Luca de Tena no es autor teatral. Es otra cosa: no interesa determinarla, se advierte. Hay que afirmar que no ejerce de "autor". Pulso en su traje gris y en su mirada esa persona que se siente persona sin necesidad de "aparar". En sus juicios, en su sencillez y generosidad. Ausencia total de una absurda "profesionalidad", que le aparta de ese molde característico del autor, sea teatral, novelista, poeta.



—Mi gran vocación ha sido la de actor. No lo he sido porque trabajos y ocupaciones en otro orden de la vida me lo han impedido. Pareja ha sido la inclinación a escribir para el teatro.

Su gran admiración se centra en Pirandello. Sels o siete de sus obras, las que prefiere, son pirandellianas. Después le interesa Anouilh. Y Shakespeare, para Luca de Tena, es un autor universal.

—Por eso considero que con vigencia actual no existen más teatros que el español, el italiano y el francés.

—¿Y el norteamericano?

—Me parece bueno, pero no puedo valorar, por ejemplo, a O'Neill o a Miller, por no conocer la lengua inglesa.

—Que característicos le asignaría a cada uno de esos teatros?

—Es arriesgado dar una rápida respuesta sin estudiarla. Prefiero decir la cuestión así. Creo que el más importante es el español, con los grandes figuras: Calderón, Tirso y Lope. Calderón es extraordinario, y su permanente actualidad no proviene tan sólo de sus temas, sino también el modernismo de su construcción teatral.

Los personajes de una obra son plasmados en la realidad por el escritor y por el actor. El matiz diferencial entre ambas creaciones ha de ser muy tenue.

—No existe la menor diferencia entre el personaje que he creado como autor y el que he reencarnado en escena. Lo he podido constatar en "¿Quién soy yo?", la obra que más veces he representado. He vivido el personaje tal como lo había concebido al escribirlo. Autor y actor ven el teatro de una manera muy parecida y lo sienten de una forma semejante. Un éxito grande lo reflejan igualmente ambos.

El éxito es uno de los fenómenos más extraordinarios y sorprendentes del teatro. Unas veces se espera y no llega, mientras que otras, en que no es esperado, surge arrollador.

—El público es elemento fundamental. Yo siempre estoy atento a lo que ocurre a mi alrededor, porque público y circunstancias no son siempre iguales. Es distinto el público del estreno al de los días ordinarios. Y el ambiente de una "premier" o el de un estreno general son distintos al de un estreno. Una vez asistí a la "premier" de una obra que dirigía Martínez Sierra: el éxito fue fabuloso, y yo estuve plenamente de acuerdo con el "bulerío" general. Para el día del estreno el fracaso fue rotundo. Yo asistí, y mi opinión también estuvo acorde en juzgar la obra como mala. Por eso creo que en cierto aspecto el protagonista de las obras es el público que paga. El determina el éxito o el fracaso.

Realidad o ficción. Éxito o fracaso del reloj que encuadra la brevedad del tiempo con Juan Ignacio Luca de Tena. El con su gruesa voz opaca, ha ido rellenando los minutos del diálogo.

Luis LOSADA

Biografía teológica, quizá única en el mundo

El Padre Andrés Avelino Esteban, su anónimo autor

Nació en Sevilla en 1909. Doctor en Teología y Teología. En la actualidad es catedrático de Teología de las Sagradas Escrituras de la Universidad de Sevilla. Es autor de "Biografía teológica", "La Biblia y el hombre", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La Biblia y el radio", "La Biblia y la televisión", "La Biblia y el internet", "La Biblia y el mundo", "La Biblia y la cultura", "La Biblia y la ciencia", "La Biblia y la filosofía", "La Biblia y la historia", "La Biblia y la literatura", "La Biblia y el arte", "La Biblia y la música", "La Biblia y la danza", "La Biblia y el deporte", "La Biblia y el cine", "La Biblia y el teatro", "La

encia, de ayuda eco- como un libro.

JUAGUIN Calvo Sotelo dialogó con los miembros de la televisión el sábado último. Después de las palabras de presentación de este brillante dramaturgo español, nacido en La Coruña, en fecha no bien determinada todavía; abogado del Estado a los veintidós años; autor triunfante a los treinta y tantos; conferenciante, periodista, cronista... Calvo Sotelo nos confesó que había sido un escritor de pantalón corto, de esos que a los cuarenta años, cuando cursan quinto de Bachillerato, inician su camino por la empujadora selva del arte. En cuanto al cultivo del autor, de que tantos principiantes se quejan, Calvo Sotelo cree que el autor tiene siempre un calvario y que por mucha que sea su buena fortuna en la escena ha de vencer a demasiada gente para que le acepten y le estrenen una comedia. No se queja de su puesto en el teatro español contemporáneo. «La muralla», representada unas 5.000 veces en dos años, le ha dado muchas satisfacciones; también algún disgusto. «La ciudad sin Dios» ha llegado a las cien representaciones en el María Guerrero, y tiene escrita y pendiente de estreno una comedia titulada «Una señorita de Valladolid».

Elena Bono, después de haber triunfado en la literatura con muchos premios y haber conseguido que su lírica se tradujese a varias lenguas extranjeras, ha escrito para el teatro un drama, titulado «Hípólito», donde traslada a tiempos modernos el viejo mito de la víctima del incestuoso amor de Fedra. Este Hípólito contemporáneo no ha conocido amores ni dolores en su joven y corta vida. Sólo quiere apasionadamente—si así puede estimarse—a una yegua llamada «Selva», en trance de muerte por los azares de la maternidad. La madrastra confiesa su culpable pasión a Hípólito, y éste huye a caballo hacia el mar, de donde no volverá.

El principal atractivo de este áspero drama ha consistido en la interpretación de Emma Gramigna—veterana e ilustre amiga del público de Madrid—, en el papel de la abuela de Hípólito.

Jules Roy, periodista, comandante de Aviación, dramaturgo, ha escrito «El templario», tentado por aquel momento dramático de la disolución de la Orden del Temple, que también trabajó nuestro compatriota Gil y Carrasco para «El señor de Membrillo». Trino Martínez ha trasladado al francés al español el texto de «El templario» y lo ha incorporado, para una sola sesión, al escenario del Alcaz. Un tema de amor, que puede ser de cualquier tiempo, fue localizado por Jules Roy en aquella remota edad, tanto por ramplina atracción del pasado como por desvanecerse más fácilmente sin las servidumbres de lo actual.

Se ha estrenado en Italia «Largo viaje hacia la noche», la obra postuma de O'Neill, de la que ya hemos hablado en las columnas de LA ESTAFETA LITERARIA con motivo de su presentación en Escandinavia.

Este «drama de viejo dolor, escrito con lágrimas y con sangre» en 1919, presenta unos personajes vivos con más fuerza que en el resto de la obra de O'Neill. Para Erasmus Conklin «Largo viaje hacia la noche» es una especie de día del juicio para los miembros de la familia Tyrone, cada uno de los cuales busca la causa de la propia suerte, de los propios sufrimientos, del propio fracaso, y hace responsables a los demás. «Aunque los cuatro protagonistas se esfuerzan basándose en los otros el origen de los propios males y empujando a la vida la causa de las propias desgracias, que sienten que el autor les abofetea sin tener el valor de dar la razón a ninguno. No creen en la fatalidad, y al darse cuenta de la culpa que cada uno tiene sobre sí considera cada infinidad de hechos de que, no habiendo logrado lo que esperaban, tratan desesperadamente de engañarse como víctimas de las circunstancias».

En alguna otra ocasión hemos hablado de la Academia Nacional de Arte Dramático de los Estados Unidos. Su Servicio Nacional del Teatro es un Centro dedicado a la asistencia práctica a Empresas teatrales y particulares. Cuenta de ocho Departamentos: Información General, Servicio Consultivo para Organizaciones Teatrales, que asesora a los nuevos empresarios teatrales; Programa de Artistas Invitados, que facilita actores profesionales y directores; Servicio de Colaboración, que funciona como Centro de información para el mercado de directores, ensayadores, técnicos, actores y maestros; Servicio Consultivo para Colaboraciones, con la misión de aconsejar personalmente al novato; Servicio de Préstamo de Fotografías, Servicio de Información sobre Libros y Servicio de Publicaciones.

La Academia ha actuado en el extranjero como representante del teatro norteamericano y asistido a Congresos y conferencias. En cooperación con el Departamento de Estado, la Academia sirve de asesor para el intercambio de compañías y de directores teatrales. También es el Centro nacional del Instituto Internacional del Teatro, creado por la UNESCO en 1948.

A petición del Presidente Eisenhower, el Congreso norteamericano concedió en 1954 el apoyo gubernamental a un programa de «intercambio internacional» para los artes teatrales, con el propósito de «facilitar y fomentar viajes al extranjero por los artistas teatrales norteamericanos» en el Oriente, Sudamérica y Europa. De acuerdo con este programa han hecho ya viajes por el extranjero la compañía de bailes de José Limón, la de ópera popular con «Porgy and Bess», la Orquesta de Filadelfia, el ballet de Martha Graham y otras. Algunas de ellas fueron aplaudidas en España.

«Frente a otras mitologías de otros pueblos de distintos horizontes histórico, geográfico y cultural, la particular fascinación del mito griego se debe en gran parte a la potencia transfiguradora de la poesía y del arte».

Estas palabras pertenecen a Lucía Achillea Stella, en el prólogo a su «Mitología griega».

V. F. A.

reciente aparición en la Colección Mitológica de la U. E. T. E., dirigida por Rafael Peláez.

La señora o señorita Stella se ha obtenido de interpretar con clave teórica o doctrinal la mitología helénica y ha procedido a una selección de los testimonios, usando únicamente documentación griega no posterior al siglo IV antes de Jesucristo, y rechazando en absoluto las fuentes más tardías de la llamada Edad Greorromana. «Algunos lectores se sorprenderán—dice la Stella—al enterarse de que el mito de Búfalo y Apolo no es un mito, sino una elaboración literariofilosófica posterior a Platón». También puntualiza el verdadero papel de ciertas grandes figuras míticas de la tragedia, como Antígona y Tiestes.

La colección de textos críticos latinos dirigida por Héctor Paratore se presenta con el doble propósito de «dar un texto lo más genuino posible, fundado en el severo examen de la tradición manuscrita y sobre la base de las indagaciones de los estudios críticos editados hasta ahora, y ofrecer a los estudiantes universitarios un material adecuado para investigaciones y ejercicios».

Entre los primeros volúmenes figuran dos tragedias de nuestro dramaturgo románicoandaluz Lucio Anneo Séneca, ambos con introducciones y notas críticas de Remo Giomini. Son «Fedra» y «Agamenón», a las que seguirán «Medea» y «Hércules furioso».

En otra colección parva verá la luz «Seneca trágico», por el mismo Paratore, y «Ensayo sobre la Fedra de Séneca», por Remo Giomini.

En el teatro greorromano de Taormina se ha representado la tragedia «Britannicus», de Racine, con intérpretes como la Zareschi y Guerrini.

«El vals de los torcedores», de Anouilh, no ha causado gran impresión en los Estados Unidos, en donde fue interpretado por Ralph Richardson, Mildred Natwick, Meriel Forbes y John Stewart. Para el crítico del «New Yorker» Anouilh recoge en su obra una manifestación del cinismo nacional francés, encaminada a burlarse sangrientamente de los enamorados, no obstante tratarse de un pueblo tan preocupado por el amor. Las manifestaciones del donjuánismo en la comedia de la comedia burla, así está enfocada la farsa de Anouilh, agria y cruel, como de costumbre en este autor, que ha descubierto y casi patentado un procedimiento para mostrarnos el reverso del melodrama. El fracaso de un viejo donjuán sirve a Anouilh para montar su acostumbrada sátira.

Boris Karlov, el famoso creador del monstruo de Frankenstein, ha interpretado en la televisión norteamericana el papel de la abuela de Capucella Encarnada. Parece que el lobo no ha tenido el valor de comerse a una abuela tan terrorífica.

Uno de los actos únicos de Barrie, estos días airando por la televisión de varios países europeos, es «La edad de las actrices». Hay quien cree que la edad, para las mujeres, es un concepto muy alto y filosófico; en cambio absoluto, eterno, y su atención a esta circunstancia la protagonista de la fábula de Barrie, actriz llegada a algo más que la madurez, con todos los inconvenientes que esta edad acarrea a la mujer, inventa de la nada una hija veinteañera. Que es ella misma, por virtud de los afectos. Mientras la hija triunfa en el mundo por secretos de comedia no revelados al público, la madre simula haberse retirado a una quinta campestre, a horas de cuando llega el hombre enamorado, de la joven, la actriz elegida el camino más difícil: el de la verdad.

El médico-dramaturgo Karl Schonherr es autor de una comedia injustamente olvidada y que ahora ha vuelto a representarse al cabo de treinta años de silencio. Nos referimos a «La señora Sultner». El matrimonio Sultner ha trabajado durante bastantes años, a horas de cuando llega el hombre enamorado, de la joven, la actriz elegida el camino más difícil: el de la verdad.

Memo Benassi, el gran actor italiano, cayó fulminado por un derrame cerebral cuando ensayaba su papel en «El rey Lear», de Shakespeare. Conducido rápidamente al hospital de Bolonia, se le aplicó parálisis parcial, de la que parecía rebotarse con lentitud desesperante para el artista, unas veces encarnado por la idea de volver a la escena y otras dominado por un pesimismo que le llevaba a pedir asilo a la Casa de Reposo de los actores italianos. Quedaba leída la mente; fallaba la palabra; la enfermedad le impedía los movimientos. Al cabo de unas semanas de lucha con la muerte, el gran personaje que fue Memo Benassi ha desaparecido entre bastidores, llevándose en su última mutis el secreto de una vida atormentada por la discordia.

Desde hace treinta y cinco años Memo Benassi sería la escena italiana, de acuerdo con la tradición de los actores italianos, con el propósito de «facilitar y fomentar viajes al extranjero por los artistas teatrales norteamericanos» en el Oriente, Sudamérica y Europa. De acuerdo con este programa han hecho ya viajes por el extranjero la compañía de bailes de José Limón, la de ópera popular con «Porgy and Bess», la Orquesta de Filadelfia, el ballet de Martha Graham y otras. Algunas de ellas fueron aplaudidas en España.

«Frente a otras mitologías de otros pueblos de distintos horizontes histórico, geográfico y cultural, la particular fascinación del mito griego se debe en gran parte a la potencia transfiguradora de la poesía y del arte».

Estas palabras pertenecen a Lucía Achillea Stella, en el prólogo a su «Mitología griega».

V. F. A.

MANUEL DICENTA ESTRENARÁ "¿CÓMO LLORA SEVILLA?"

ADAPTACIÓN SUYA, PARA UN SOLO ACTOR, DE UN LIBRO DEL PADRE CUE

El actor Manuel Dicenta, que hace escasos meses abandonó el teatro nacional, y que, desde aquella fecha, ha permanecido sin aparecer en la escena, se dispone ahora a presentar, para la Semana Santa, el espectáculo religioso «¿Cómo llora Sevilla?», adaptación suya del libro del mismo título del Padre Ramón Cue Romano, S. J.

Se trata de una adaptación para un solo actor, que va a ser interpretada por el propio Dicenta en el escenario de Lara. Hablamos con el hijo de don Joaquín en su habitual tertulia del café Glori, donde nos dice:

—Falta todavía un mes, y no hay nada asegurado.

—Pero, ¿ira...?

—Sí, sí; desde luego se va hacer.

—Explíqueme de qué se trata, por favor.

—Es la adaptación de un libro que el Padre Cue tiene escrito en prosa y verso. A mí entender es un espíritu teatral, que ha sabido captar la fe y el entusiasmo de Sevilla, desbordada en sus manifestaciones religiosas.

—¿Espectáculo religioso? ¿Popular?

—Creo que la selección que yo he recogido de su libro para crear el espectáculo que voy a dar a conocer, obtendrá una gran acogida por parte del público, porque, sin pérdida de los valores espirituales, tiene un sabor especialísimo, que hace de él una verdadera manifestación de arte teatral.

—¿Monólogo? ¿Diálogo con alguien que no aparece?

—No. En la adaptación yo he procurado, en las dos partes de que consta, fundir las diversas estampas en forma de charlas, con el aliciente de unos fondos musicales, desde las marchas procesionales hasta las saetas, y unas luces irán marcando las distintas estampas y el paso de una a otra.

—El texto de estas charlas, ¿es completamente suyo?

—El texto es íntegro del Padre Cue. Yo no he hecho más que adaptarlo y fundirlo, arreglando aquellas palabras que sirven de enlace.

—¿Saldrá de Madrid con este espectáculo?

—Yo quisiera llevarlo a algunas otras partes, pero aún no se ha pensado en nada, pero aparte de que falta un mes, esa empresa exigiría un patrocinio y una gran propaganda anterior.

—¿Creo que «¿Cómo llora Sevilla?» a ser teatral?

—Puede llegar a serlo. Aunque,

quién define lo que es el teatro? Realmente no es una obra, aunque tiene lo primordial, según Aristóteles, que es acción.

—¿Puede ser género teatral el formado por obras de un solo actor?

—Creo que, si las obras son interesantes y tienen el nervio y la carpintería necesarios, son éxito. Ahí están «Las manos de Burdiche» y «Bandera negra». Si la obra es buena, y el intérprete es bueno.

—Alguien habló, precisamente, de «Las manos» como apropiada a su trabajo.

—Puede ser... Pero de esa obra tiene la exclusiva Guitart, y me parece muy justo, porque Enrique fue quien se la jugó en un principio, y el que tuvo fe en la obra.

—¿Tiene usted fe en lo que va a ofrecernos?

—Sí. La tengo.

—¿Está autorizada la representación durante toda la Semana Santa?

—Supongo que sí, y ese es mi deseo, porque se trata de un espectáculo eminentemente religioso.

—Doctores tiene la Iglesia...

BRINES LORENTE



Jesus Rubio y Berta Riaza en una escena del «Diario de Ana Frank».

El «Diario de ANA FRANK», extraordinario éxito de la temporada teatral de Barcelona

UN TESTIMONIO HUMANO e HISTORICO SIN LA PALABRA ODIO

CONVIENE que ofrezcamos a nuestros lectores unos cuantos detalles antes de entrar de lleno en este reportaje. En 1942 la familia Frank, de raza judía, huyó a Holanda, creyendo ponerse a salvo de la persecución nazi. La ocupación de los Países Bajos obligó a la familia a ocultarse en un desván, detrás de una oficina. En la familia figuraba Anne, una niña de trece años, inteligente, humana. En un «diario» fue anotando todos los acontecimientos que registró su familia, hasta que la «Policía

Verde» encontró, por último, el escondite. Es una historia de amor, de esperanza, repleta de reacciones de ternura. La palabra odio no surge jamás en el estremecido relato, ya que los sucesos se narran con una pluma de trece años, que desconoce el problema que se debatía en torno. El paso de la pubertad a la adolescencia se produce en el escondite. La obra fue traducida al castellano con el título de «Las habitaciones de atrás».

El «diario», escenificado, obtuvo el Premio «Pulitzer» en Norteamérica. Ahora es la sensación de la temporada teatral en Barcelona. He aquí lo que nos dice José Luis Alonso, traductor y director de esta extraordinaria pieza escénica:

—Cuando se le ocurrió traducir el «Diario de Anne Frank»?—preguntamos.

—(Charlamos en el camerino de Luis Prendes, uno de los personajes principales de la obra. José Luis Alonso, joven, inteligente, contesta con claridad a mis palabras.)

—En cuanto lo leí, haré unos ocho meses. En seguida puse mano a la tarea de verterla al castellano. Me pareció una obra impresionante.

—¿Dificil la traducción?

—Hablando con sinceridad: pues no. El lenguaje literario es sencillo, familiar, cotidiano.

—Una vez terminada su tarea, ¿tuvo dificultades para su estreno?

—No; se la ofrecí a Tamayo, porque entendí que las características de sus compañías se adaptaban a la obra. El la aceptó inmediatamente, entusiasmado, y me confió su montaje y dirección escénica.

—¿Ofrecía muchos problemas el montaje?

—Muchísimos. Tenga en cuenta que la acción se realiza en una habitación cerrada, sin contacto exterior. Los episodios se producen dentro del ámbito escénico mismo. Era, pues, una obra de

matiz, de tensión, de sostenida densidad. Los personajes van pasando por una gradación de reacciones muy distintas: temor, comedia, egoísmo, sordez, ternura, nerviosismo, generosidad. Se pulsa toda la escala del alma humana. En cuanto a técnica, el principal problema a solucionar fue el del movimiento escénico.

—¿Conoce usted algunos de los montajes extranjeros?

—En Londres había visto el montaje de la obra. Sin embargo, el mío es distinto por completo.

—¿Qué misión encarna el director escénico en una pieza teatral?

—La importante misión de encontrar e imponer el ritmo de la obra, lo que pudiéramos llamar su «clima». Llevar al espectador ese algo impalpable que se desprende de la obra, pero que sólo el verdadero director sabe intuitivamente resolver y encontrar.

—El director, una vez terminado el ensayo general, ¿debe dar un paso al frente o un paso hacia atrás?

—Hacia atrás. No debe dejarse ver. El representante la técnica, y ésta debe ocultarse cuidadosamente, ya que si se advierte se evapora la ilusión de los espectadores. La técnica debe ocultarse siempre, lo mismo en el teatro que en el cine. Ocultarse, pero mantenerla presente.

—De los elementos humanos que intervienen en una obra, ¿qué jerarquía establece usted?

—Toda obra es el resultado de un esfuerzo conjunto: el común objetivo que la unifica es el servicio del público. Sin embargo, podemos establecer la jerarquía, jerarquía: Primero, autor; segundo, actor; y tercero y último, el director.

—¿Así pues, ¿el director no tiene importancia?

—¡Alto! No he querido decir eso. Ciertamente que el teatro puede existir—y ha existido mucho tiempo—sin director escénico. No puede vivir, por el contrario, sin autores ni actores. Pero el director representa una cosa importante: una dentro del juego. Es, como si dijéramos, el público inteligente, anticipado.

—Una pieza que ve la obra «desde fuera» ¿se sitúa en el margen para abarcar mejor el conjunto es clave del éxito de un director. Yo he visto dirigir al gran actor José Luis Barrault. Había leído: se hacía «doblar» su papel por otro actor. Sólo cuando la obra la consideraba ya conjuntada y lista para el estreno ocupaba él el puesto en la cabeza. Así había dirigido «desde fuera», con una mirada de espectador y no de protagonista.

—¿Dónde radica la fuerza del «Diario de Anne Frank»?

—Yo creo que en las características humanas de sus personajes. No suena en boca de ninguno de ellos una palabra de venganza, de revancha. Trasciende del mismo modo el problema de raza. La realidad es un drama universal: la Humanidad de nuestro tiempo, perseguida, errante, atormentada por las circunstancias históricas, pero sin odio.

—¿Quién escenificó la obra?

—Un matrimonio de periodistas norteamericanos. La señora Roosevelt patrocinó en los Estados Unidos la obra, por creía una contribución a la causa de la paz internacional. La obra no puede considerarse como una actuación; es, simplemente, un testimonio. Del mismo se desprende su lección de ejemplaridad.

—¿Algún episodio de la obra al margen de la escena?

—Verá: un señor delgado, muy correcto, que subió hasta el camerino de Berta Riaza. Después de felicitarla por su interpretación le dijo: «Tiene la obra un pequeño fallo, sin importancia, la estrella antrópica que impusieron obligatoriamente los nazis a los judíos no es como usted la saca en el primer acto. Tome usted, señorita, la que llevo yo... la mía».

—¿Cuándo se estrenará la obra en Madrid?

—No irá hasta la próxima temporada. Puede ser que si no surgen imprevistos se estrene allí para octubre.

—¿Suenan los timbres anunciando la representación? José Luis Alonso se levanta. Nos despedimos. Él se dirige al patio de butacas, director y espectador al mismo tiempo, para ver desde fuera, con mil matices que complementan la gran riqueza de la comedia. Yo, solo, frente al espejo donde se maquilla Prendes, pienso en Anne, la pobre niña escondida, muerta en el campo de concentración de Bergen-Belsen. Muerta y viva en los escenarios del mundo maravillosamente joven por la mano de la escena.

EL DIFUNTO JAMES DEAN

James Dean, el actor que triunfó después de muerto, es candidato otra vez —el pasado año lo fue por «Al este del Edén»— al premio de interpretación masculina. Si la presión de sus múltiples admiradoras, a título póstumo, sirve para algo, le darán el premio. Pero tiene rivales de clase: Kirk Douglas, por su impresionante interpretación, ha sido premiado por los críticos de Nueva York de «The last for life», biografía del pintor Van Gogh; Lawrence Olivier, el gran actor-director, genial intérprete de Shakespeare en «Ricardo III»; Yul Brynner, el hombre de la cabeza redonda, que ha impuesto su personalidad en «El rey y yo». Por último, el mediocre Rock Hudson, el galante romántico que hace extorsionar los ojos a las colegialas de todo el mundo.

Para los premios secundarios se barajan varios nombres: Mildred Dunnock, Ellen Heckart, Mercedes McCambridge, Patty McCormick y Dorothy Malone, entre el elemento femenino; entre los actores, Anthony Quinn, Don Murray, Anthony Perkins y Robert Stack.

F. S.



«La vuelta al mundo en ochenta días» es la favorita para el Oscar. Cantinflas y David Niven, en una escena del film.

RONDA POR LOS ESCENARIOS

Y el Recoletos se resiste a levantar el telón. Privadamente ya ha sido visitado por periodistas y personalidades, pero el estreno «Fuera de noche», de Luis Escobar, que en principio estaba anunciado para el día 5, ha vuelto a ser aplazado, por causas un poco desconocidas, toda vez que los ensayos luce ya tiempo que van adelantándose, según declaraciones de Manuel Benítez, director de la Compañía. Esperemos que en este mismo mes se abran las puertas de un nuevo teatro madrileño, porque la temporada es gris, vulgar, y la monotonía no cambia al paso de los días.

También el Goya parece comenzar a surgir. Por lo leído, el contratista de las obras ha prometido terminarla el día 15 del mes corriente, y en tal caso, la inauguración sería el domingo de Resurrección con la obra «La noche del sábado», de nuestro inmortal Benavente. Es curioso que el Goya ya tenga un completo programa, pues a esta obra seguirán «La feria de Cuenca» y «Los extremeños se tocan».

Tomás Borrás, ese infatigable hombre que escribe constantemente, que no sabe de donde saca tiempo para el periodismo y los libros de cuentos, ahora se ha embarcado en una nueva y ambiciosa aventura. Prepara a marchas forzadas una versión de «Oleto» para ser representada por Alejandro Ulloa, que anda metiendo mucho ruido por el Norte, fiel a sus principios de cultivar un teatro exigente y difícil, que eso es lo que cuesta y lo que perdura, y no estas zarzandajas que nos sirven cada semana en los pobres escenarios de la capital.

Como no hay nada que merezca la pena en el panorama madrileño, la gente se lanza a pensar en el domingo de Resurrección (aquello del sábado de Gloria ya no es más que historia) y por los mentideros circula la noticia de la presentación para esa fecha de Lili Murati, en el Reina Victoria, naturalmente. El autor escogido no podía ser otro que Víctor Ruiz Iriarte, que tras el estreno de «La vida privada de mamá» no ha dado señales de vida. Esperemos que Ruiz Iriarte tome ahora la cosa un poco más en serio, que pases menos en los gustos facciones del público y que nos dé una de esas obras suyas cargadas de ironía, de ternura y de buen teatro.

Horacio Ruiz de la Hoz sigue cosechando triunfos con sus obras de un solo personaje. Ahora, lo ha tocado la suerte a Palma, en el teatro Imperial, donde Puga fué por dos días y aún continúa. Ruiz de la Hoz, por otra parte, trabaja intensamente en una nueva obra, también unipersonal, que le ha sido pedida por la magnífica actriz Ana María Montoya, actualmente en Madrid y toda una figura señera del teatro mejicano. Ana María pretende llevar la obra por todo el mundo, y espera, si Horacio responde, estrenarla dentro de dos meses. El autor lleva casi un año, y nos ha confiado que será sensación, con grandes cambios respecto a sus producciones del mismo tipo.

Bueno... Y llega la hora de hablar de estrenos. En el teatro de Cámara del Alcaz, se estrenó «Beau Sang», «El Templario», en castellano, de Jules Roy. Pienso que mantendrá una misma situación con leves y planísticas evoluciones, en las que se desarrolla la lucha del espíritu contra las circunstancias materiales, llena de honda preocupación religiosa. La obra ya fué estrenada en París hace un lustro, y por ello, quizá lo más sobresaliente de todo fué la interpretación, magnífica, y la flojedad de la dirección de Martínez Trives.

También en el Español se repuso «La estrella de Sevilla». ¿Cuándo, señores míos, vamos a dejar paso a todos esos autores que esperan una oportunidad? Porque esto de darle al camino por revueltas tantas y millonarias, ya da grima. Claro que, a lo mejor, el estreno siguiente, según se dice, es el de Jaime de Arminán, Premio Lope de Vega de teatro, «Nuestro Fantasma». ¿Será verdad? ¿No se encontrará la dirección del teatro alguna otra obra crítica y empurará la tentación de mostrar sus valores intrínsecos a los sufridos espectadores?

En la Comedia, donde Clossa va a salir de mala escogiendo aquí y allá una mínima fortuna desde que comenzó su temporada, se ha estrenado también «Lo que una palabra». La verdad, no sabemos una palabra, porque como continúan sin dejarnos entrar en batidores... Allí ellos. Cada uno se come el pan como Dios le da a entender.

Las cosas como son. Lo de Juan Ignacio Luca de Tena está ganando la partida a ojos vistas. El cartelito de «No hay billetes» siempre es significativo, y por otra parte, los comentarios coinciden con el cartelito. Rubo suerte, y eso que andaba por medio la historia, cosa tremendamente peligrosa por aquellos de las barbas y las chisteras y los polvos.

¿Y qué pasa con Conchita Montes? Que si reaparece, que si tal, que si esto, que si lo otro... La verdad, uno la echa de menos en la escena madrileña. A lo mejor ha decidido esperar un poco, a que pase esta avalancha de aburrimiento y de teatro agonizante. ¡Y pensar que los optimistas dicen que estamos estupendamente y que no hay crisis esencial!

De acuerdo. Los que vienen de provincias a Madrid a darse un paseito de cuando en cuando tienen algo que llevarse de recuerdo, porque siempre hay alguna que otra novedad, pero... ¿qué pasa con los que quieren ver una obra nueva y un pequeño elevador? No, si eso de que los Bancos quieran comprar los teatros tiene su talón de Aquiles...

Rafael MANZANO

Pedro de CENADEVILLA

ASI VE EL DOCTOR VALLEJO NAJERA EL PANORAMA DE LA LITERATURA ACTUAL

"LA NOVELA DE HOY, EN TERMINOS GENERALES, ADOLECE DE CULTURA FILOSOFICA Y HUMANISTA".—"LA PSIQUIATRIA ES LA MAS LITERARIA DE LAS CIENCIAS MEDICAS".—"NOVELA PSICOLOGICA?... ESO CREEN LOS AUTORES. DEVANAN LA MADEJA EN SU PROPIA ALMA... Y NO EN SEDA, PRECISAMENTE

El éxito de las NOVELAS FEMENINAS Y EL DE LAS DE AVENTURAS

QUENDO disertar hace unos días al doctor Vallejo Najera en la Sociedad Cervantina acerca del autor del "Quijote" y la Psiquiatría—tema que el tiene bien exployado en su muy interesante libro "Literatura y Psiquiatría"—nos vino la idea de esta entrevista, que a cada momento de la charla nos prometíamos más interesantes.

Al hacer referencia de la caracterología de los biólogos cervantinos—sus cabales locos, sus magistrados paranoicos—, engendrados sin posible documentación psiquiátrica, sino a base de atisbos, observación y geniales intuiciones, muy alta se dejó sentada la importancia que encierran los puntos de unión entre alienistas y literatos, sus similares estudios de la Humanidad, el problema de la cultura en los autores, etcétera, etc.

Al proponerle la charla, enfocando su interés sobre el panorama actual de la literatura, contábamos, naturalmente, con su proverbial simpatía y benevolencia, al par que con su propio entusiasmo. Y así, como teníamos intención, vino a ser.

Ya en su casa, el ilustre psiquiatra se ha anticipado a satisfacer en muchas curiosidades y preguntas que no hemos llegado a formular...

—Mis aficiones, mis "chifladuras", son la literatura y la música... Venga... Y vamos tras él. ¿Y mientras lo hacemos contemplamos su humanidad: alto, fuerte, lento el paso, llevando muy bien, por cierto, sobre los hombros, la carga de sus sesenta y ocho años? Después el estudio son todo uno en la casa del doctor. Una vidriera correteada los separa apenas. La biblioteca es espacios y bien nutrida. Filas de libros en los anaqueles, luciendo sus lomos en piel y oro...

—Son mis "clásicos" y otros no menos importantes "amigos". Mis aficiones a la lectura son muy juveniles. Los veranos de mi juventud han sido todos para ellos en aquel Colegio de Santa Cruz, en Valladolid. Mire: mi amigo el "Rivadeneira"... Aquí, Cervantes... Yo descubrí a Cervantes en África, en aquel campamento de Alcazarquivir... Fue allí en 1912.

Corren en filas uniformes los libros. Los estamos observando mientras él nos habla de cómo y cuánto ha leído. Desde aquellos que hallara en la vieja casa de los abuelos... Feijóo... Fray Gerundio... Sus estudios, por siglos; el XIX sobre todo. Pereda y Galdós, que le impresionaron vivamente; aquel, con su "Peñas arriba"; éste, con sus "Episodios nacionales". Y luego ya, sin concierto... Anatole France, Voltaire, Dumas, Lope o Garcilaso... Mucho, Cervantes...

Cervantes, siempre, y todo cuanto se ha escrito acerca de él. Mire aquí los seis volúmenes del último libro de Astrana Marin: "Vida heroica y ejemplar de Miguel de Cervantes", libro éste que estimo no debía faltar en ninguna biblioteca de España, ni de ningún español, por supuesto...

Pero Quvedo es para el doctor... —¡Ah, Quvedo!... Es mi autor preferido: el difícil Quvedo en toda la amplitud de su obra... Su fondo religioso, filosófico... político... En fin, ¡su hondura!

De sus contemporáneos apunta el pro y el contra. Y de la infancia ya el hijo de esta charla. De Joaquín Belda precisamente, que le interesa de modo singular, con su literatura psicológica, dejando aparte, claro está, las salpicaduras pornográficas... Y avanzando un poco más...

—Pío Baroja, que en mi generación influyó mucho; y Unamuno, menos literario, pero más profundo... Baroja era gran conocedor de filosofías y humanidades, cosa que las generaciones actuales no tienen. Me asombró con su "Cura de Monleón", donde cita a todos los libros que, desde Strauss a Víctor Sanguis, aseguran que Cristo era un loco; pero yo, que yo he leído y he leído precisamente en mi discurso inaugural de la Academia Deontológica Madrileña, demostrando científicamente que Cristo no padecía la locura que le atribuyen los autores hebreos y ateos. Fue una buena refutación a la novela de Baroja. Pese a todo, asombra su gran cultura filosófica y humanista...

—Cosa, dice usted, de la cual adolece la actual literatura.

—Efectivamente, se observa—en términos generales—gran falta de cultura humanista y filosófica y de lectura de nuestros clásicos sobre todo, sin lo cual no es posible la comprensión de obra alguna meritoria. Viene bien traer a cuento a don Agustín G. de Aménida. El nos da ejemplo de literato consumado, de mucha lectura. Vease su obra: sin ir más lejos, el estudio que tiene acerca del "Coloquio de los perros". Asustan sus anotaciones. Si el escritor ha de leer mucho, mucho. Y de esto hoy se hace poco. Ya ve usted, hay quien teniendo una novela premiada, tiene a gala decir públicamente que "no ha leído el Quijote"... No; no vale la pena de leer. No; no vale la pena de leer. No; no vale la pena de leer.

—Y, naturalmente, esto con mucho más motivo cuando de hacer literatura psiquiátrica se trata: ahora, precisamente, que tanto se abunda en ello. Por cierto, ¿recuerda usted que la novela actual se adapta más que la de otros tiempos a la realidad de la personalidad humana desde el punto de vista psicológico?

—Eso creen los autores. Tienen en contra de ellos, como he dicho, la gran falta de conocimientos y, luego, gran falta también de estudios de las relaciones humanas en todos los aspectos... Y más: los autores, todos los mismos, elevaban la mano en su propia alma, y no en seda precisamente.

—No puede entenderse, claro, ni una novela contemporánea que reúna las condiciones de una obra psicológicamente auténtica.

—La obra más "filosófica" de Pedro de Alarcón, de Rafael Sánchez Mazas,

que además es la mejor obra en este sentido que, a mi parecer, se ha escrito en el mundo. Desde ese punto de vista supera al "Diario de Amiel". Este son reflexiones día a día de una vida. Aquel es ver cómo reacciona la vida de un joven mediante introspección...

—Ante todo, doctor, ¿qué debemos entender por novela psiquiátrica propiamente dicha?

—Pues mire: basta este ejemplo por toda descripción: el modelo perfecto es "El licenciado Vidriera", de Cervantes. Toda la que lo imite será novela psiquiátrica propiamente dicha... Y es tan interesante que mi ponencia en el Congreso Mundial de Psiquiatría será eso: girar en torno a la paranoia procesual primaria; es decir, del "Licenciado Vidriera"...

—¿Es, pues, la novela el género literario que mejor se adapta a la cuestión psiquiátrica?

—Y el teatro. El caso es saber hallar el personaje...

—Y el cine, doctor?

—No; de ninguna manera. El cine pasa sin dejar huella. Inquietud momentánea: provoca intensas impresiones emotivas... algo así como los folletines periodísticos. Una vez preguntaba yo: ¿Alcanzaría alguna película la gloria del zorrillo "Don Juan Tenorio"? ¿Se repetiría anualmente a fecha fija alguna comedia o drama cinematográfico?... No; créame. Es la novela esencialmente el más adecuado género para tratar estos temas. La psiquiatría es la más literaria de las ciencias médicas, y pide esa amplitud y ese desarrollo.

—A propósito: ¿Qué puntos de contacto existen entre psiquiatría y literatura?

—La observación de la Naturaleza con fines distintos. El literato persigue la elaboración de la belleza a través de las manifestaciones psicológicas. El psiquiatra, la verdad científica, no el interés anecdótico. Ambos proceden de similar manera al describir las características de un loco. El novelista hace la novela de esas características sirviéndose del arte en sus descripciones. Nosotros hemos de hacer igual, mas nuestra ciencia quédase reducida a palabras sueltas: "Orientado", "Lúcido", "Coherente"... "Ambición"...

—Y siendo que ambos precisan, y poseen, idénticas dotes casi, ¿por qué no escriben novela los psiquiatras?

—Porque derivaríamos en seguida al problema científico irremisiblemente, el cual debe despojarse de todo añadido, y en cuanto empieza la imaginación a

fiar espacios no reales se descompone de todo valor al sujeto objeto de estudio. El ejemplo no se hace esperar. El catedrático no está ausente ni un momento de la charla. Y abunda en el barajado ideas, nombres, casos, ayudándose de una genial sencillez para servirnos el concepto lo más "accesible" posible. Hay un punto que aprovechemos...

—Porque entre todos los enfermos que padece la Humanidad es la locura la que los autores han preferido siempre como tema artístico?

—Porque es la única enfermedad que se presta a esa elaboración artística que venimos hablando... Todo cuanto se escriba sobre la úlcera de estómago, el ruma, o incluso sobre la tuberculosis, fracasará forzosamente. Desde Grecia hasta nuestros días los locos han sido el tema predilecto de los artistas... Tanto que Freud ha tomado sus complejos en su mayor parte de la dramática griega. Además no se deben olvidar las relaciones que existen entre genio y locura. El trastorno de la personalidad humana ha sido siempre inventivo, especial de todo autor, sea mujer u hombre...

—Hombre, sí... Hablemos un poco de las percepciones femeninas a este respecto.

—Ambas percepciones, masculina y femenina, tienen distintos puntos de vista: la mujer va a lo externo, a lo episódico y anecdótico. El hombre es más reposado, reflexivo; intenta abordar en los motivos de las reacciones psicológicas. Hay mayor eternidad en las obras de los hombres.

—Como explica el alienista el éxito actualmente sorprendente de la novela femenina?

—Si es cosa muy curiosa. Los libros de "ellas" se divulgan rápidamente, sobre todo los que relatan experiencias sexuales. En esa línea preeminentemente figuran, por ejemplo, "Las Claudinas", de Colette; "Bonjour, tristesse", de François Sagan, que son experiencias de chicas jóvenes... Y luego, "Las del tercer sexo", de Simone, obra ya de ochenta y siete años, que "los mandarineros"...

—Y atribuyo esta difusión a que los hombres quieren escurrirse en la vida de las mujeres... Y las que leen quieren experimentar las reacciones de las que escriben.

—En fin, doctor, preparemos el fin a este espacio. Vayan para ello un par de preguntas sobre el panorama de nuestra literatura actual: ¿Cree usted que la literatura de hoy, con su cargamento de elaboraciones psicológicas,

tendencias psiquiátricas, científicas, etcétera, tiene la suficiente personalidad como para persistir?

—No; lo de hoy no persiste; todo se borra. Ya usted cuanto se traduce al extranjero. No existe la obra completa. Se escribe muy de prisa para que pueda ser trascendente. No hay unidad en nuestros libros. Lo que antes se clasificaba en diez o quince años, se escribe ahora en cuatro o seis meses. Y en cuanto a lo del "cientifismo", solo podemos hablar—siempre en términos generales, claro—del "pseudocientifismo", y creo que urge evitar que el autor no se ocupe de estos problemas, a menos que sea un enterrado. No se documenta lo suficiente. En eso van a la cabeza los autores de novelas de aventuras—policías y ladrones—... Su documentación es formidable tanto en Medicina Legal como en Psiquiatría. Es curioso.

—¿A qué achaca usted la gran aceptación de este género?

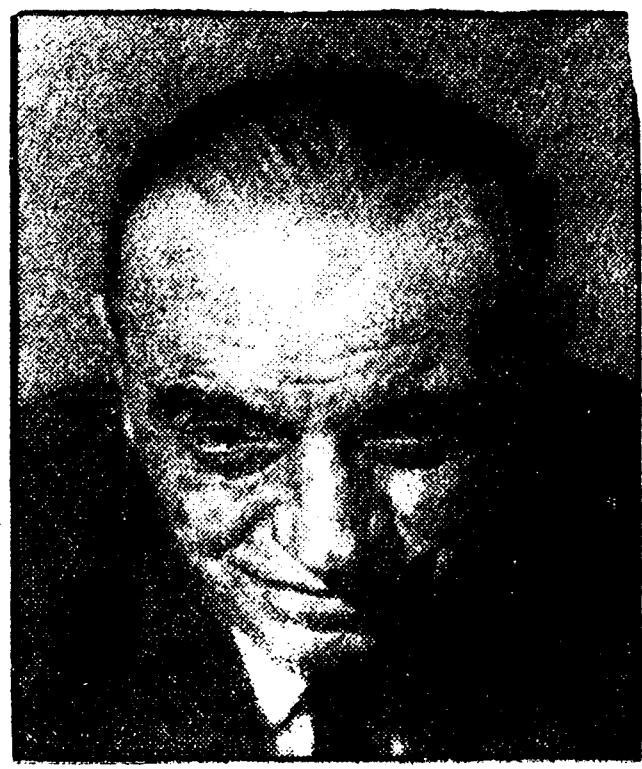
—Es lo más fácil de leer. No hay necesidad de acortar. Es como el cine, género para débiles mentales. No hay que profundizar. Se acepta por eso. Y se trata mejor también... Asimismo mejor las acciones de los hombres que sus pensamientos.

—Doctor, para acabar: la literatura, ¿hace locos?

—No; todos tenemos un "yo" ideal. En mi época eran "Los tres moqueiros". Todos pensábamos ser Porthos, Athos, Aramis, D'Artagnan, Salgari y Julio Verne también han influido mucho en nuestra juventud. Hubo entonces grandes vocaciones militares. Ve ahora que ha bajado mucho la calidad heroica de los héroes, y realmente, en la actualidad, se logra poco el "yo" ideal de altas calidades humanas. En fin, ¿acumulo viendo libros?... Mire mi discoteca: mas de sesientos discos hay ya aquí. Oigamos a Wagner, mi favorito, ¿eh?

Y mientras monta el disco y enciende el amplificador nos va contando el doctor Vallejo Najera, envuelto en las delicias de su suprema afición, como en sus ocios se sienta él aquel sillón y lee cualquiera de estos libros, de estos precisamente: Lope, Garcilaso, Cervantes... en ejemplares de la época, mientras la música que, ha querido poner maravilloso fondo a la elegía, al teatro o a los paisajes castellanos por donde Don Quijote y Sancho elucen haciendo su camino de eternidad sobre todas las cosas...

Leandro DE LA VEGA



El doctor Vallejo Najera.

"EL MIEDO ES BUENO"

José María Cabodevilla, ante un tema tratado pie a tierra

"Señora Nuestra", un libro dirigido a todo el mundo

Un tapiz con cuatro clavos dorados que surtían a la pared la recta tela granate opaco. En el solo hay una lámpara que llaman al corazón. Al caer de la tarde seremos examinados sobre el amor. Cuatro siglos después de escritas estas palabras de San Juan de la Cruz llegan tan profundamente al hombre moderno, al universitario de hoy, como si pertenecieran a algún poema de este grupo maravilloso de jóvenes, sacerdotes-poetas, cuyo impulso está renovando la actual literatura española. En un despacho moderno, elegante, joven, una luz fría, exuberante cubre dos paredes, y junto a Santo Tomás, está el lomo fiaco del último libro de versos de G. Diego. Fotografías de contenido humano penden de las paredes. Un "Pluto" de plástico moldeable, con un baño que gruesas orejas al lado de San Agustín, acariciando el severo título con el rabo ágil.

Este es el escenario. El personaje, un joven sacerdote de tan solo veintiocho años, su mirada es firme y segura, limpia también. Es José M. Cabodevilla. Ustedes, sin duda, han leído su maravilloso "San Josécho, a lápiz"; son, como él las ha llamado, treinta láminas de una parroquia rural. Lo público hace dos años la colección "Remanso" y todos nos damos cuenta de que en el había un gran escritor. Muchas de las páginas de este libro pueden figurar en cualquier antología de la literatura española. Mas esta conversación de hoy no vamos a centrarla en "San Josécho", aunque a él y a mí nos gusta tanto, sino en la pura noticia de que dentro de unos días aparecerá en las librerías su segundo título: "Señora Nuestra", editado nada menos que por la Biblioteca de Autores Cristianos, en cuya colección aparece con el número 161, junto a autores como Santo Tomás, San Agustín, San Buenaventura, etcétera.

—Me produjo un inerte regocijo que el número fuese catorce —confiesa sonriente.

Nos sentamos y empezamos: —¿A quién va dirigido el libro?

—No a los sacerdotes precisamente, sino a todo el mundo. Me ha movido el deseo de incorporar lo moderno en todo lo que tiene de redimible a la literatura religiosa.

—¿Qué es, en realidad, "Señora Nuestra"?

—Su primitivo título fue "Toda la Virgen"; lo creo más adecuado para el contenido. El subtítulo que lleva espero que aclare la pregunta: "El misterio del hombre a la luz del misterio de María". Al principio de mi obra he copiado una frase de Chesterton, con una brevísima glosa, en la que intento justificarle un poco: "Lo que es digno de ser hecho es



El miedo es bueno.

digno de ser mal hecho. Este es, pues, un libro imperfecto.

—¿Teológico?

—Tiene teología, pero en lenguaje de conversación, lenguaje de hoy.

—Con lo cual gana el lector y gana en lecturas. ¿No cree que el motivo por el que se leen pocos libros religiosos es el de su idioma, excesivamente elevado?

—Efectivamente. Para leer ciertos libros religiosos se necesita un plus de ascética.

—¿Que estudia en "Señora Nuestra"?

—Problemas.

—¿Y las soluciones...

—No propongo soluciones, sino elevar los problemas a la categoría de misterios. Con el quiero hacer conscientes a los hombres de la imposibilidad natural de esas soluciones. Pero un misterio insoluble es mucho más que un problema. Es la vivencia de ese problema desde la postura de la fe. Defiendo el que nos posea la alegría de ser hombres expuestos a toda clase de tristezas. No es una alegría rosa, sino la aceptación cordial de la tristeza que supone ser hombre.

—¿Qué es lo fundamental en "Señora Nuestra"?

—Dos capítulos: el de la niñez y el del miedo.

—¿Cuál es la síntesis del primero?

—La imposibilidad de vivir la vida si no es desde la postura de los niños. Yo me refiero a la niñez como conservación de la inocencia, sino a algo más difícil: a la conservación de la autenticidad.

—¿Qué es lo que era natural que el doctor afirmase el ascua a su sardina. No cabe duda, sin embargo, que los villalpandinos no salieron a la defensa de San Vicente Ferrer, y que dejaron que se le apodrase, lo que, por cierto, no se compagina con el vigor con que juraron morir, inclusive, por el dogma de la Purísima.

Este, a todas luces respetable varón, que ha terciado en la polémica a que me incita "Imperio", y que aquí termina, forense de profesión, a buen seguro, conforme se deduce de su prosa y de su cautela en el ataque, con su peligro de injuriar, reciba, se lo suplico, el testimonio de mi simpatía. Cumple cual corresponde a los hijos, y madre es la tierra. Pero si conociera el caso, ¿cómo no iba a ponerse al lado de la justicia, por la que el veía, si no me engañan las antes aludidas apariencias?

Encuétrame yo en Valladolid y acudo en mi busca una Comisión de notables de Villalpando, a los que tutelaba mi dilecto Francisco Javier Martín Abril, con el propósito de contratar una "Charla" relativa al voto. Accedí y regalé mi trabajo, así que dispuse el himno a España en la Purísima, Isabel la Católica y Dulcinea. Y el panegirio villalpandino, fue pronunciado, además, en Madrid y en Zaragoza, con motivo del "Congreso Mariano". Adelante; y sucedió que en vísperas del viaje a la zamorana villa, me escribieron uno de sus vecinos, con la advertencia de que no fuera, porque ni asomara existían de preparativos y no me libraría del fracaso. No era, pero yo me desentendí del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

—¿Eh, qué sucede? Sucede, don Sixto y ermer correspondiente espontáneo, que conforme pego mis líneas, cargo en una acumulación de esparadipos, y ya no me importa ni me duele la conducta ultramarina de la villa, ejemplo, por lo que a mí toca, de ser desentendi del consejo, como de las ágiles voces del "Caballito de Olmedo". Y la suerte no me abandonó como a él, que lo mataron de regreso de Medina. La formidable, augusta "plaza" se llenó a rebosar, y orador y auditorio vibraron a una. Un sacerdote salió a un balcón y expresó su contento por el espectáculo de la tarde, y me envolvió en un ditirambico. Cerraba la noche y yo emprendí mi camino, cruzando la Puerta o Arco de Santiago. Magnífico. Díjase cosa del "Romancero"...

VILLALPANDO, un pueblo en el centro de la polémica

El ilustre charlista don Federico García Sánchez nos envía esta carta, como respuesta a un trabajo aparecido en el diario "Imperio", de Zamora, que comentaba su "Auto-retrato-Autoentrevista" de LA ESTAFETA LITERARIA. A continuación publicamos la réplica del señor Robles, que, aunque ya recogida por el mencionado diario zamorano, nos envió el mismo autor a la Redacción, y seguidamente la contraréplica de don Federico García Sánchez.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

por de Campos, ni el santo tuvo por qué sacudirse las sandalias prorumpiendo en aquella frase que usted quiere alear cuando dice—que San Vicente pasó por Villalpando y prometió no volver más—comprendería usted ahora mi natural y justa indignación, que es la de todos los hijos de la villa de la Inmaculada ante su ofensa de usted, y que al salir por los fueros de tan Noble y Leal Villa, no es para añadir una página más a su gloriosa y brillante historia y honrarla, pues que la honra nos la da ella a quienes de sus grandezas y ejemplares escribieron o hablaron, menos para zaherirla, como usted hiciera, sin que con ello haya conseguido menguar su reputación y blasones de otros tiempos, ni borrar de sus títulos la nobleza y lealtad que le otorgaron, siendo este el orgullo de sus hijos de hoy, como lo fuera de los de ayer, hidalgos caballeros, siempre, y que, al fin, usted dice: "se consuela al pensar que Villalpando realizó un tiempo gallardas acciones".

De usted atento s. s.

Marcelino González Cifuentes. Zamora, 25 de febrero de 1957.

CARTA ABIERTA A ESPAÑA EN ZAMORA

He aquí otra vez lo de "apartar la cara importa, que el espejo no hay por qué".

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid, núm. 83, en donde se ofende, refiriéndome, por lo que dice, que cuenta que pasó, que no pasó nada, como usted sabe muy bien, mas si lo ignora, se lo voy yo a referir con palabras de quien de su puño y letra tiene escrito en la "Historia de Villalpando y su tierra", inédita, de mas de cuatrocientas páginas, de folio, manuscritas, que comprende de cinco centurias ante de J. C. a nuestros días y de la que es autor, en una labor benedictina que se impuso, el que fue virtuosísimo y celoso parroco de esta villa, el ilustre historiador doctor don Luis Calvo Lozano (q. D. g.).

—LA ALJAMA DE LOS JUDIOS Y SAN VICENTE FERRER.

—¿Señor mío? He leído en el diario "Imperio", de esta capital, del domingo 24 de febrero, la transcripción que hace su director, el acaudalado y brillante periodista, mi buen amigo Sixto Robles, del "Auto-retrato-Autoentrevista", de usted, publicado en LA ESTAFETA LITERARIA, de Madrid